



**Transformaciones en los modos de vida socio-productivos de la población de la vereda
Llanadas Arriba, a partir de la instauración de monocultivos de aguacate Hass en el
municipio de Sonsón, Antioquia.**

Andrea Hoyos Hoyos

Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Desarrollo Territorial

Asesor

Mateo Valderrama Arboleda

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Económicas
Pregrado en Desarrollo Territorial
El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Hoyos Hoyos, 2022)
Referencia	Hoyos Hoyos, A. (2022). <i>Transformaciones en los modos de vida socio-productivos de la población de la vereda Llanadas Arriba, a partir de la instauración de monocultivos de aguacate Hass en el municipio de Sonsón, Antioquia</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Sergio Iván Restrepo Ochoa.

Jefe departamento: Wilman Arturo Gómez Muñoz.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Capítulo 1. Antecedentes de investigación	15
1.1 La agroindustria y el desarrollo rural en Latinoamérica, Colombia y Sonsón.	15
Capítulo 2. Acercamiento teórico al desarrollo económico rural, la revolución verde y los modos de vida campesinos	21
2.1. Desarrollo económico rural y revolución verde	21
2.2. Modos de vida y economía campesina	27
2.3. Desarrollo sostenible basado en la producción campesina	35
Capítulo 3. Metodología	39
Capítulo 4. Los modos de vida y las transformaciones en el sector agropecuario en la vereda llanadas arriba	41
4.1. Los modos de vida y el sector agropecuario en Llanadas Arriba	41
4.2 Transformaciones productivas, ambientales y sociales en la vereda Llanadas Arriba.	45
Capítulo 5. Políticas públicas, agroindustria y economía campesina	58
5.1. La promoción de la agroindustria como estrategia para la generación de crecimiento económico y la búsqueda del desarrollo.	58
5.2. Economía campesina, descampesinización y dinámicas productivas de la agroindustria	67
6. Conclusiones	70
Referencias	73

Lista de tablas

Tabla 1. Apuesta al agro y promoción de la agroexportación desde el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018.	61
--	----

Lista de figuras

Figura 1. Mapa Ubicación municipio de Sonsón.	10
Figura 2. Mapa Coberturas terrestres en el municipio de Sonsón	43
Figura 3. Figura 1. Área sembrada, área cosechada y producción de aguacate en Sonsón 2007-2018. Área sembrada, área cosechada y producción de aguacate en Sonsón 2007-2018.	47
Figura 4. Área sembrada principales cultivos agrícolas en Sonsón 2007-	55

Resumen

A medida que los gobiernos implementan políticas públicas que intensifican la consolidación de la agroindustria en las zonas rurales, las empresas exportadoras y productoras rodean el mercado y adaptan la situación conforme a sus intereses particulares, haciendo que la economía local campesina quede en desventaja, dado que termina siendo absorbida o expulsada por esas nuevas dinámicas externas que entran a generar competencia a partir de una situación inicial de desventaja. Sin embargo, es posible afirmar que este tipo de proyectos a plazo largo, también brindan la posibilidad de modificar la realidad y hacer emerger nuevas oportunidades con relación a los procesos productivos, el crecimiento económico a nivel general y posibilidades de repoblamiento o no migración de la población joven en busca de oportunidades económicas, sociales y culturales a otros territorios de la región.

De acuerdo con lo anterior, este texto es el resultado de la investigación que buscó responder a la pregunta: ¿Cuáles son las tensiones o potencialidades generadas por la instauración de monocultivos de aguacate Hass en los modos de vida productivos de la población de la vereda Llanadas arriba del municipio de Sonsón, Antioquia?, la cual alude a la problemática generada por la relación entre proyectos agroindustriales y el desarrollo rural. Para este fin se empleó un enfoque de investigación mixto y se tomó como categoría central de análisis los conceptos de desarrollo económico rural, modos de vida campesinos y desarrollo sostenible basado en la producción campesina.

Palabras Clave: Desarrollo, monocultivos, aguacate Hass, economía campesina.

Abstract

As governments implement public policies that intensify the consolidation of agroindustry in rural areas, exporting and producing companies surrounding the market, adapt the situation according to their interests, putting the local farming economy in disadvantage; therefore, it ends up being absorbed or expelled by these new external dynamics that generate market competition from an initial disadvantageous position. However, it is possible to affirm that this type of long-term projects also offers the possibility of modifying the reality and it leads the emergence of new opportunities in relation to productive processes, even economic growth at some level and possibilities of repopulation or non-migration of the young population in search of economic, social and cultural opportunities in other territories of the region.

According with the previous statement, this text is the result of the research that answered the following question: What are the tensions or potentialities generated by the establishment of Hass avocado monocultures in productive lifestyles of the population in the village Llanadas Arriba located in the municipality of Sonsón, Antioquia?

The research question refers to the problems generated by the relationship between agroindustrial projects and rural development. For this purpose, a mixed research approach was used tackling as central category of analysis the concepts of rural economic development, farming lifestyles and sustainable development based on peasant production.

Keywords: Development, monocultures, Hass Avocado, farming economy.

Introducción

El modelo convencional de desarrollo tendencialmente se ha basado en la explotación de los bienes comunes. “En los últimos 50 años, los seres humanos han transformado los ecosistemas más rápida y extensamente que en ningún otro período de tiempo comparable de la historia humana. Esto ha generado una pérdida considerable y en gran medida irreversible de la diversidad de la vida sobre la Tierra. A muchas personas les ha perjudicado.” (Carrera y Kucharz, 2006, P. 2).

De acuerdo con Serje (2010), el uso, manejo, acceso y aprovechamiento de los bienes colectivos, generalmente se vincula a la contraposición de intereses y necesidades frente a los actores involucrados en el bien. Esto significa la aplicación de tecnologías y saberes que “abren” de nuevas maneras los paisajes y los territorios a la privatización y la mercantilización, transformando, en muchos casos de manera radical, la vida cotidiana y las expectativas de sus habitantes.

En Colombia se cultivan diferentes variedades de aguacate, sin embargo, en términos de producción y exportación, el Hass es el que más fuerza ha ido adquiriendo, sobre todo, en el mercado internacional. Esto, debido a las preferencias de consumo que se presentan gracias a sus diversos atributos nutritivos y sensoriales, especialmente por su alto contenido de aceite, cremosidad y presencia de vitaminas. (CCOA, 2018).

El aguacate se produce en más de 15 departamentos de Colombia, seis de ellos concentran el 80% del total de la producción, especialmente Tolima, Antioquia y la Costa Caribe. La variedad Hass, la que más se comercializa en el mundo, es la que mayor dinámica de

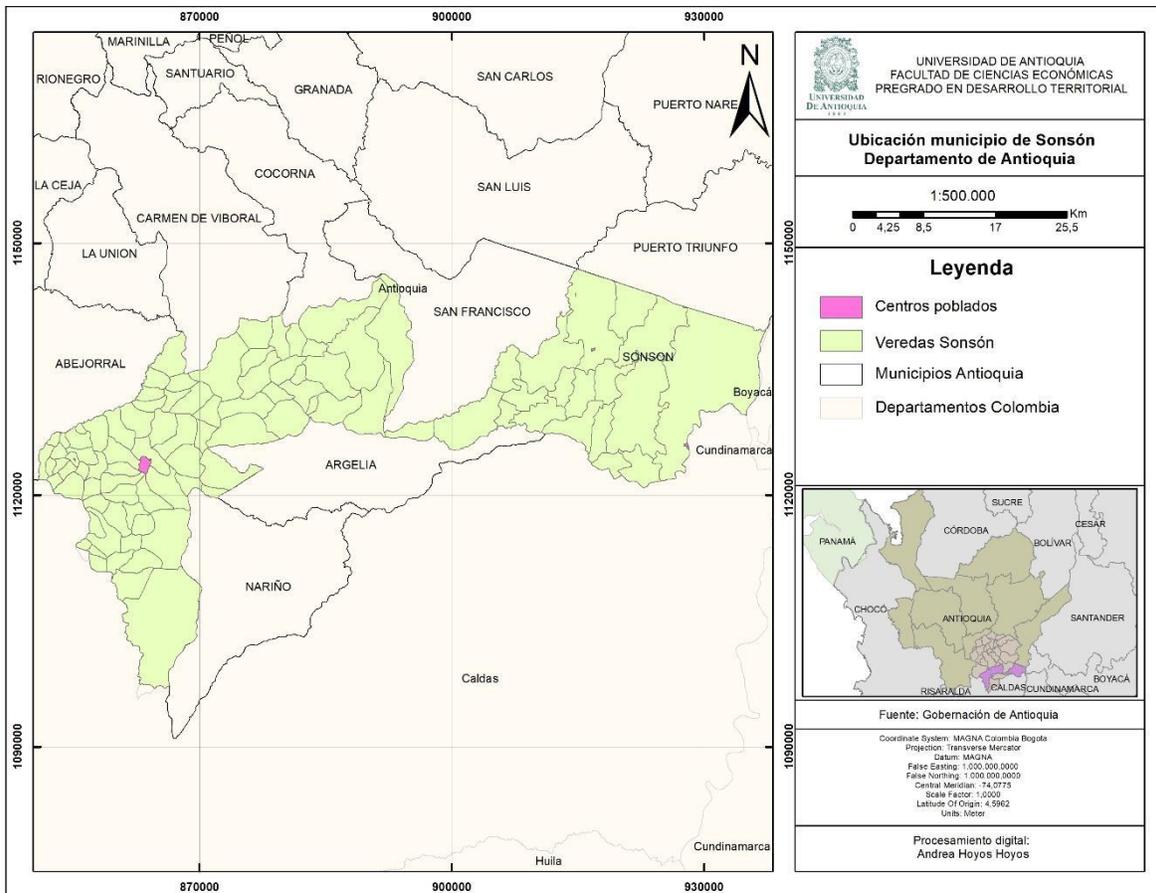
crecimiento presenta. (MinAgricultura, 2015). En este momento se consume aguacate colombiano en Holanda, Reino Unido, España y Francia. (Legiscomex, s.f).

El departamento de Antioquia se encuentra conformado por nueve subregiones, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Norte, Occidente, Nordeste, Suroeste, Valle de Aburrá, Urabá y Oriente. La subregión Oriente se encuentra conformada por 23 Municipios y su producción agropecuaria representa el 15% de su PIB sectorial (Gobernación de Antioquia, 2016, p. 61).

El declive de los rubros tradicionales que generan la mayor parte del empleo ha encendido alarmas respecto a un estancamiento del crecimiento del conjunto del sector agropecuario. De esta manera, el agrícola tiende a perder participación, tanto en el área sembrada como en la producción, acompañado frecuentemente de caídas en los rendimientos. Esta tendencia indica que la subregión en su conjunto ha perdido competitividad relativa con otras subregiones del departamento y del país en estos rubros (Gobernación de Antioquia, 2016, p. 62).

Sonsón es uno de los 23 municipios pertenecientes a la subregión Oriente del departamento de Antioquia, su economía se basa, principalmente, en el aprovechamiento de su potencial agrícola y ganadero a través de la producción de frutas, verduras, hortalizas, carnes y lácteos. Según señala la Alcaldía de Sonsón (2016), el municipio posee una división territorial rural en la que se reconoce la existencia de 101 Veredas y 8 Corregimientos. En Sonsón habitan 35.405 personas, de las cuales el 57% están ubicadas en el área rural y el resto de la población, es decir el 43%, se ubica en el área urbana.

Figura 1. Mapa Ubicación municipio de Sonsón.



Fuente: Elaboración propia con base en información de la Gobernación de Antioquia.

“Históricamente Sonsón ha sido un municipio con una marcada vocación agrícola y con tendencia al desarrollo pecuario principalmente en ganadería de carne y leche, hoy continúa siendo una importante despensa de alimentos, principalmente para el Valle de Aburrá y el Oriente cercano” (Alcaldía de Sonsón, 2016, p. 150).

A nivel departamental, en los últimos años el Municipio se ha ido consolidando como uno de los más promisorios para el establecimiento del cultivo de aguacate Hass, ya que este fruto

ha sido visto, por parte de las autoridades municipales, como pieza clave para el fortalecimiento de su economía. “El fortalecimiento del sector agropecuario implicará para el municipio, realizar ingentes esfuerzos conducentes a mejorar la productividad y preparar el sector hacia una oferta agrícola y pecuaria enmarcada en una agenda exportadora” (Alcaldía de Sonsón, 2016, p. 31).

Es así como en el Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015 ‘Sonsón compromiso de todos’ en su objetivo estratégico “un Municipio próspero y competitivo” se desarrolla el programa estratégico “Sonsón con infraestructura digna para la conectividad y la competitividad”, en el que, como se profundizará más adelante, cobra protagonismo el aguacate como factor de competitividad a desarrollarse a través de la asistencia técnica y un diseño institucional favorable.

El programa estratégico para el desarrollo económico del Municipio se plantea cuatro pilares: la agroindustria, la energía, la minería de cales y mármoles y otros sectores representativos. El pilar de la agroindustria se fundamenta en la idea de aprovechar las ventajas comparativas con las que cuentan en la producción agrícola, pecuaria y servicios forestales, para así lograr consolidar una base agroindustrial, a través del fomento de alianzas público-privadas con empresas del sector en las cadenas productivas relacionadas.

Asimismo, en el plan de Desarrollo Municipal 2016 – 2019 “Sonsón progresa” en su eje estratégico “El campo progresa” contiene el programa “Sonsón: ciudad agroindustrial y exportadora”, los cuales están anclados al programa de fortalecimiento a la cadena productiva de aguacate Hass. La actual administración municipal ha radicado proyectos ante el Ministerio de Agricultura y la Secretaría de Agricultura del departamento, con el objetivo de buscar cofinanciación para el establecimiento de hectáreas nuevas para el cultivo de aguacate.

En el Plan de Desarrollo Municipal, se visiona tener 4000 hectáreas de aguacate que lo potencializan a convertirse en el primer productor del departamento. Se busca generar así, desarrollo económico para el municipio a partir de la exportación de esta fruta.

En el 2017, Sonsón contaba con 1700 hectáreas registradas, 485 predios con cultivos establecidos de aguacate Hass, 190 pequeños y medianos agricultores, 12 comercializadoras nacionales e internacionales que hacen presencia en el municipio con la compra del producto y compra de predios para el establecimiento tecnificado de este cultivo (Alcaldía de Sonsón, 2017).

Además de los posibles beneficios en términos económicos para el desarrollo municipal, el cultivo de aguacate Hass genera consecuencias sociales y ambientales. Algunos de los pobladores de las zonas rurales expresan su preocupación en torno a la llegada de empresas que instalan sus cultivos a grandes escalas en el territorio, y la manera como desde la administración municipal se está impulsando el establecimiento de estas y la expansión de sus cultivos. De esta manera se crean fricciones en torno a sus intereses económicos y de las actividades agrícolas convencionales campesinas, generando conflictos socioambientales.

Una de las principales preocupaciones son las posibles afectaciones ambientales ocasionadas a los ecosistemas ya que las veredas en las que esta actividad agrícola está tomando más fuerza (Aures la Morelia, Ventiaderos, Tasajo, Llanadas) se han talado grandes cantidades de bosque nativo, ocasionando así desplazamiento de especies y afectaciones a los servicios ecosistémicos. Se teme también por la seguridad alimentaria, ya que la consolidación de esta nueva actividad agrícola ha pasado a ocupar, además, muchos de los predios que antes se dedicaban a la siembra de verduras, frutas y hortalizas (Montes, 2017).

La manera como se está instalando el cultivo de aguacate Hass en el territorio del municipio ha ido generando contraposiciones de intereses y perspectivas, ya que este sistema industrial extensivo poco tiene que ver con las formas de producción campesina, y ha puesto en debate las afectaciones a los modos de producción de los agricultores y los impactos socioambientales que podría generar a corto y largo plazo debido que estos cultivos, en gran parte, están siendo establecidos en las zonas de amortiguación del Complejo de Páramos de Sonsón.

Teniendo en cuenta lo mencionado, la investigación se problematiza con la siguiente pregunta: ¿Cuáles han sido las transformaciones socio-productivas de los modos de vida de la población de la vereda Llanadas Arriba del municipio de Sonsón durante los años 2010-2019? Para responder a esta cuestión, el objetivo principal fue identificar y describir las transformaciones socio-productivas en los modos de vida de las poblaciones rurales de la vereda Llanadas Arriba del municipio de Sonsón a causa de las formas de instauración de los monocultivos de aguacate Hass durante los años 2010-2019.

La estructura del documento se divide en cinco momentos, el primero contiene una revisión de la producción bibliográfica que trata temáticas relacionadas con la agroindustria y el desarrollo rural en Latinoamérica, Colombia y el municipio de Sonsón. El segundo aborda un acercamiento teórico a los conceptos de desarrollo económico rural, revolución verde y modos de vida campesinos. El tercer momento especifica la metodología empleada para el desarrollo de la investigación en las etapas de recolección, clasificación y análisis de la información, el cuarto muestra los resultados obtenidos mediante el trabajo de campo realizado, para así abrir paso al quinto momento que presenta una discusión de los resultados

obtenidos con lo encontrado en el acercamiento teórico, finalmente, están las conclusiones y reflexiones finales.

Capítulo 1. Antecedentes de investigación

1.1 La agroindustria y el desarrollo rural en Latinoamérica, Colombia y Sonsón.

En este apartado se pretende realizar un estado del arte con el objetivo de identificar una serie de variables guiadas a partir de las siguientes preguntas: ¿qué se ha dicho? ¿Cómo se ha dicho? ¿qué logros se han alcanzado? ¿qué no se ha dicho? ¿Qué vacíos existen? Esta exploración por los antecedentes investigativos será contrastada con una revisión de algunos documentos institucionales que tratan sobre la materia en cuestión para la localidad donde se realizó el estudio.

Como resultado de la búsqueda en bases de datos virtuales se encontraron diferentes textos que en su contenido tratan los asuntos del tema/pregunta de investigación. Agrupando los textos según sus características, se obtiene que abordan temáticas a nivel internacional, nacional, local y aspectos teóricos y conceptuales relacionados con agroindustria, exportación, conflictos socioambientales, agricultura, aguacate Hass, mercados internacionales, desarrollo rural, desarrollo sostenible, monocultivos y transformación productiva.

Al momento de realizar la recolección de los textos a partir de bases de datos virtuales, uno de los obstáculos más notorios fue que gran parte de los textos y artículos de revista producto de investigaciones que abordan temáticas relacionadas con monocultivos se han enfocado de una manera técnica en cuanto a la degradación y erosión de los suelos producto de la implementación de este tipo de cultivos, y pocos son los textos relacionados con los cambios, impactos y tensiones sociales provocados por esta actividad económica.

La revisión y lectura de los diferentes artículos mostró que a nivel internacional las temáticas en los casos de estudio son tratadas de diversas maneras, dentro de las cuales el enfoque de

estudios es técnico, ambiental, económico y social, priorizando para esta investigación los relacionados con lo social y económico. En este aspecto, autores como Silveti, F., Cáceres, D. (2015) y Giallorenzi, (2015) exponen, en diferentes contextos, desde una metodología cualitativa y un abordaje interdisciplinario, la manera como los conflictos ecosociales son resultado de diferentes factores, como la ausencia de un ordenamiento territorial, escasa fiscalización estatal en materia ambiental y alianzas de los gobiernos con el capital monopólico. Asimismo, muestra las estrategias de resistencia de los campesinos que luchan por la justicia ambiental y una institucionalidad socio ambiental acorde con sus intereses y necesidades.

Es así como, en esta misma línea, otros autores como Bolados, P (2016) y Barri. J (2013), a partir del campo etnográfico, reflexionan sobre las transformaciones estructurales de la agricultura y las consecuencias sociales y productivas que estas generan y se centran en los conflictos relacionados a la contaminación, en los que desde una perspectiva crítica se analiza la nueva racionalidad eco-socio-ambiental asociada a las organizaciones, muestra cómo se generan cambios económicos, políticos y sociales en los territorios a partir de la expansión de la agroindustria y cómo se da el surgimiento de una identidad que fue definida por Bolados, P (2016) como post neoliberal.

Estos casos de estudios internacionales ponen en discusión y reflejan desde sus abordajes, que en tiempos de tendencias globalizantes el territorio local se encuentra sujeto a un proceso continuo de redefinición de las actividades productivas que son consideradas, desde cada país, rentables en el mercado internacional y que sus economías internas han ido cambiando con el paso del tiempo e inscribiéndose en una lógica más amplia de transformaciones dentro del modo de producción y reproducción capitalista.

Estos artículos fueron importantes para la investigación porque, entre otros, abordan el concepto de transformaciones y lo analizan desde el punto de vista de las condiciones materiales de producción. Lo cual brinda un panorama específico desde la relación entre modo de producción y territorio, ya que estudia los efectos de estos cambios de manera cuantitativa y cualitativa sobre la pequeña producción agropecuaria y focaliza las consecuencias que estas transformaciones estructurales tienen sobre los productores campesinos, en la medida que los territorios agroexportadores van creciendo de la mano de la llegada de medianos y grandes productores agrícolas, y ocasionando el desplazamiento paralelo de pequeños productores.

Otro de los vacíos hallados es que a nivel nacional y local es escaso lo escrito en materia de la temática principal, ya que lo encontrado está relacionado de manera directa con el análisis de conceptos y políticas nacionales enfocadas al agro. Los estudios sobre las transformaciones territoriales y cambios en los modos de vida de poblaciones han estado ligados al conflicto armado, desplazamiento forzado y tenencia ilegal de la tierra, como es el caso de la caña de azúcar en los departamentos de Cauca y Valle del Cauca y la palma de aceite en los departamentos de la región norte del país.

A nivel nacional, las temáticas son tratadas a partir de análisis históricos que reflejan la manera como ha sido planeado el desarrollo rural en Colombia, la iniciación de la agroindustria en el país y las transformaciones del agro. De esta manera, a partir de estas experiencias investigativas autores como Acevedo, Á., Santoyo, J., Guzmán, P., & Jiménez., N. (2018) y (FAO, 2006) utilizando como metodología una revisión documental, muestra cómo en Colombia a finales de la década de los ochenta se adoptaron reformas estructurales que incluyeron la liberalización comercial, cambiaria y de la inversión extranjera directa, así

como la flexibilización del régimen laboral. Como resultado, la estructura de las exportaciones cambió notablemente. En este camino, la presencia de los proyectos agroindustriales en el país incrementó, estos materializados en monocultivos, principalmente de café, banano, arroz, trigo, caña de azúcar y palma de aceite. Estos estudios aportaron a la investigación en la medida que aborda los conceptos de campesinado, seguridad alimentaria y extractivismo, reflexionan sobre la construcción multidimensional de la Agricultura Familiar en Colombia y sobre las posibilidades que ofrece para enfrentar la crisis generada por el modelo extractivista del régimen agroalimentario.

En Colombia, varios de estos casos de conflictos socioambientales se dan en contextos agroindustriales, como es el que se presenta en el departamento del Valle del Cauca y el norte del Cauca, en el que, desde la colonia y a través de las intervenciones antrópicas del paisaje natural-histórico han tenido que ver con el emplazamiento de la ganadería y la consolidación de distintos monocultivos, entre los que se cuenta el de la caña de azúcar como el dominante.

La agroindustria cañicultora en el Valle del Cauca se ha instalado bajo acciones de ocupación, extranjerización y concentración por despojo; por dinámicas económicas y factores políticos extendió sus dominios al valle geográfico del río Cauca y causó efectos socio-ambientales negativos, en territorios habitados históricamente por comunidades afro, indígenas y campesinas, como la drástica reducción de los ecosistemas de humedales del valle geográfico del río Cauca, debido a factores como la intensificación del monocultivo y la contaminación ambiental por residuos químicos e industriales. (Ayala, 2019)

Grandes plantaciones de caña, tabaco, arroz y, más recientemente, palma aceitera y árboles maderables han configurado históricamente paisajes de explotación, exclusión y despojo en la región Montes de María, ubicada en el Caribe colombiano, entre los departamentos de

Bolívar y Sucre, y habitada por campesinos y pescadores, algunos de los cuales se identifican como afrodescendientes o indígenas. En esta región la apuesta por la agroindustria busca legitimarse a través del discurso dominante o la visión de que los campesinos carecen del conocimiento y las herramientas necesarias para poder sostener una economía rentable (Ojeda, et al., 2015).

En Los Montes de María, las dinámicas de los monocultivos se han dado bajo procesos de despojo, concentración de los recursos, acaparamiento violento de tierras y por la combinación efectiva de estrategias coercitivas y jurídicas, a través “del rifle y el título” (Grajales, 2011, citado por Ojeda et al., 2015). La mayoría de los municipios de esta región se caracterizan por “la concentración y acumulación indebida de las tierras que fueron obligados a abandonar, o de las cuales fueron despojados los campesinos víctimas del desplazamiento forzado, y que actualmente se encuentran a nombre de empresas, sociedades y fiducias” (De los Ríos, Becerra y Oyaga 2012, 49; citado por Ojeda, et al., 2015).

Desde otras perspectivas locales, Chalarca (2009) hace un análisis en cuanto a políticas nacionales enfocadas al sector agrario como es la de Desarrollo Rural Integrado -DRI-, particularmente para el caso del oriente Antioqueño. El análisis del sector agrario se aborda principalmente partiendo de las premisas expuestas por dos enfoques diferentes sobre cómo solucionar los problemas económicos y sociales del sector agrícola. El primero, corresponde al “Enfoque de reforma agraria” y encuentra su núcleo de estudios en la redistribución de la tierra; por otra parte, la llamada “Revolución verde” centra su análisis en los bajos niveles de productividad de la tierra.

En el campo conceptual los textos abordan temáticas como desarrollo, desigualdad, sostenibilidad, medio ambiente, cambios sociales y culturales. De esta manera van dejando

en evidencia “ciertos contextos en los que proyectos y políticas mediante los cuales se pone en marcha el desarrollo, producen efectos contrarios a los que se pretende, generando empobrecimiento y ahondando la desigualdad, y en muchos casos sus principios mismos llegan a ser factor de conflicto (Serje, 2010). En la siguiente sección se profundizará en estos conceptos.

En este sentido, a partir de esta revisión de antecedentes investigativos es posible observar diferentes perspectivas y enfoques al momento de abordar las temáticas relacionadas con la investigación, de igual manera se percibe que las problemáticas surgidas en las zonas rurales, a partir de la expansión de las plantaciones de monocultivos en diferentes países y regiones, obedecen a diferentes factores, pero tienen un punto general en común: la apertura económica, esto se refleja en el hecho que la materia prima o los productos derivados de este sistema agrícola son exportados, principalmente, mediante acuerdos comerciales bilaterales o regionales que buscan la introducción y expansión de los mercados de bienes y servicios en el mercado internacional.

Asimismo, los efectos negativos generados directamente en los territorios son completamente diferentes en cada caso, ya que estos se ven altamente determinados por múltiples aspectos que pueden agilizar o dificultar su dinamización, entre estos aspectos se encuentran las relaciones sociales, características económicas y ambientales de cada territorio, así como también las políticas públicas implementadas por parte de los gobiernos locales.

Capítulo 2. Acercamiento teórico al desarrollo económico rural, la revolución verde y los modos de vida campesinos

2.1. Desarrollo económico rural y revolución verde

El desarrollo no es un concepto meramente económico, desde múltiples disciplinas se le ha atribuido muchas definiciones, por lo que no es posible llegar a un único aserto. Castoriadis (1980), aborda esta noción destacando su carácter evolutivo, dándole importancia al tránsito que existe entre el movimiento de una situación inicial a una final, este proceso genera un despliegue de cambios y mejoras en una escenario determinado.

Por su parte, Peña (2006) asocia el concepto de progreso con el de desarrollo, el punto en común que surge entre ambos es que cuentan con un objetivo definido, un punto al que se quiere llegar mediante la generación de acciones y procesos. Estos se relacionan, generalmente con la concepción acumuladora y monetaria que primó en el siglo XVIII, en la que, a partir de diversas teorías, se coincidía en el punto donde el desarrollo y el progreso eran garantes de una mejor calidad de vida, mediante la acumulación de riqueza y el crecimiento económico.

Como resultado de la coyuntura histórica acontecida en el periodo de posguerra de la segunda Guerra Mundial, emergió el concepto de “trato justo”, que Harry Truman utilizó para hacer un llamado a Estados Unidos y a los demás países “desarrollados”, para resolver los problemas de las “áreas subdesarrolladas”.

Es así como esta perspectiva socioeconómica del concepto alcanza una repercusión política y global y se da paso al diseño de políticas y estrategias concretas que lograrían satisfacer ese nivel de desarrollo al que se quería que todos los países llegaran. A comienzos de los años cincuenta, esta voluntad era ya hegemónica en los círculos de poder. El objetivo era la

reestructuración de las sociedades “subdesarrolladas” a partir de una visión compartida y la voluntad de convertir de manera drástica dos terceras partes del mundo, para lograr así la prosperidad material y progreso económico. (Escobar, 2007).

En función de lo anterior, organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas -ONU-, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional -FMI-, empiezan a utilizar los términos de países desarrollados y primer mundo para referirse a los que están ubicados en el hemisferio norte, mientras que los conceptos de subdesarrollo y tercer mundo designaban a los países del hemisferio sur.

En los años siguientes se empezó a dar el análisis discursivo del desarrollo, acompañado del interés de articular enfoques constructivistas del desarrollo; de esta manera, surgen diversos enfoques alternativos del desarrollo. A continuación, se describen algunos de estos, tomando el desarrollo económico rural como eje primordial de este análisis.

El concepto de Desarrollo Rural se evidencia a partir de los años 70, dos décadas después de la segunda guerra mundial, donde se popularizó el concepto de desarrollo. Este concepto no es fundado para crear un modelo en las zonas rurales, se crea como estrategia para transformar las desigualdades que se dan en los territorios a partir del modelo de desarrollo tradicional, dentro de las cuales se presenció el aumento de la pobreza, específicamente en las zonas rurales; y la agricultura, vista como fuente de estancamiento o emprendimiento económico para estas zonas (Ceña, 1993).

Para Ceña (1993) el desarrollo rural ha tenido diversos enfoques, para los países en vía de desarrollo este concepto es equivalente a la “agricultura” y “desarrollo agrícola”, mientras que en los países “desarrollados” este concepto se puede adherir a las otras actividades

económicas, se igualan, razón fundamental para que en estos países esta actividad tenga un fuerte interés.

De acuerdo a Ceña (1993) en los años de la posguerra, surgen dos grandes corrientes de pensamiento sobre la teoría del desarrollo rural, una de estas corrientes se propone en los países desarrollados basándose en la teoría clásica y neoclásica del desarrollo (ortodoxos) en donde el intercambio y la ventaja comparativa son fundamentales; en esta misma línea en los países en vía de desarrollo se implementa un desarrollo especializado en la producción de materias primas y la exportación de productos básicos, en la que el intercambio permitía un crecimiento acelerado de la productividad y la acumulación de capital.

Dentro de estos planteamientos se evidencia la transformación de una sociedad agraria a una sociedad industrial, si bien aquí se consideraba un sector agrario, pero la estructura interna no estaba definida, mientras que el sector industrial se define con más claridad. En este punto la industria se ve como la centralidad del desarrollo económico, mientras que la agricultura se desmejora y se le da un papel de depósito de recursos primarios.

La segunda se da en América Latina, esta corriente de pensamiento es denominada estructuralista, sus orígenes se dieron con un trabajo investigativo de un grupo de economistas realizado por la CEPAL, donde se conceptualizaba las “características fundamentales del proceso histórico de crecimiento de América Latina” (Ceña, 1993). En este estudio se hablaba particularmente de centro – periferia, no se ignoraba la industrialización, pero se daba un enfoque diferencial, pues se centraban en la industria interna de los territorios. “Según Prebisch, el intercambio desigual era una consecuencia lógica de las características de la demanda de las exportaciones seculares de estos países – materias primas y productos agrícolas, ya que la elasticidad de la demanda de

importaciones/renta de estos productos es menor que la de los bienes manufacturados. De ahí la necesidad de invertir en bienes industriales que sustituyen a los importados y el abandono de la inversión en el sector agrario” (P. 9).

Los economistas de la corriente ortodoxa y estructuralista pusieron su mirada en la industrialización. Los gobiernos y las entidades corporativas que estaban en los países “subdesarrollados” empezaron a generar nuevas estrategias para incrementar la producción agraria y la renta de la sociedad del mundo rural. Este mecanismo se asimila a copiar formas de los países extranjeros “desarrollados” donde básicamente tecnificar y mecanizar la labor de la tierra los ayudaba a aumentar su producción, esto conlleva a traer tecnología agraria y a promover el modelo de extensión de los Estados Unidos.

Las barreras institucionales y los modelos copiados de los países desarrollados llevaron esta iniciativa al fracaso; según Ceña (1993), para lograr una transformación en estos países en proceso de desarrollo es necesario leer su propia realidad y adecuar las tecnologías requeridas para su medio.

Bajo la orientación ortodoxa, en los años 1950 se intensificó un fenómeno conocido como Revolución Verde, como enfoque de desarrollo rural. Chilón (2017), afirma que la revolución verde comenzó al término de la primera guerra mundial, no obstante, su expansión global ocurrió durante la segunda guerra mundial, en el tiempo que las grandes industrias, sobre todo de Estados Unidos, desarrollaron una enorme acumulación de insumos y materiales de innovación tecnológica militar que no tuvo un mercado inmediato al término de la guerra, lo que obligó a derivarlos a usos civiles, sobre todo a la agricultura por su potencial de rédito económico a corto plazo (p.845).

La Revolución Verde fue tal vez la principal herramienta para implementar la modernización de la agricultura en los países del Tercer Mundo. El neologismo “Revolución Verde” fue acuñado por primera vez en la década del ‘60 para referirse a una alternativa “revolucionaria” que permitiría a los países subdesarrollados solucionar sus problemas económicos, nivelar la inequidad social en el campo, e incorporarse a un proceso progresivo de desarrollo (Cáceres, 2001). De acuerdo con Ceccon (2008, p.21), este proceso tuvo como finalidad “generar altas tasas de productividad agrícola sobre la base de una producción extensiva de gran escala y el uso de alta tecnología”

En este camino, la revolución verde produjo el desarrollo de una agricultura con fuerte contenido tecnológico, consistente en variedades de alto rendimiento, con el uso intensivo de fertilizantes químicos y agroquímicos (plaguicidas, herbicidas), y su desafío tecnológico se sustentó en la investigación pública y privada (Chilón, 2017, p.846).

Ceccon (2008) expone que la primera revolución verde fue considerada como un cambio radical en las prácticas agrícolas, hasta entonces utilizadas, y fue definida como un proceso de modernización de la agricultura, en el cual el conocimiento tecnológico suplanta al conocimiento empírico determinado por la experiencia práctica del agricultor. Los agricultores pasaron a emplear un conjunto de innovaciones técnicas sin precedentes, entre ellas los agrotóxicos, los fertilizantes inorgánicos y, sobre todo, las máquinas agrícolas.

Así las cosas, el éxito de la revolución verde tuvo su primer revés con la crisis económica mundial a inicios de la década de los 70, con el alza de los precios del petróleo, hecho que agravó la situación alimentaria en muchos países, tras dos décadas en las que se había logrado la disminución de la población expuesta al hambre, pero en estos años la cifra volvió a

incrementarse. Este acontecimiento causó preocupación y fuertes críticas a las estrategias de la Comunidad Internacional (Chilón, 2017).

La revolución verde y sus resultados en los aumentos de productividad en la agricultura han constituido un elemento determinante de su contribución al crecimiento económico (Regidor, 1987), sin embargo, como lo argumenta Ceccon (2008), también ha significado consecuencias, como la degradación del medioambiente, la reducción continua de la variedad de alimentos consumidos por las personas producto de la erosión genética de semillas, el recrudecimiento de las desigualdades en lo que respecta en los ingresos, modificaciones en la organización de la producción, principalmente en lo que se refiere a las relaciones sociales de producción y la exclusión de la mujer. En el proceso de modernización los modelos organizacionales con moldes empresariales van surgiendo a la par que los pequeños productores van siendo expropiados de sus propiedades.

El costo más claro y en el cual existe consenso es en el daño ambiental. Es así como en este contexto, durante los años noventa, fundamentalmente como producto de la Conferencia sobre el Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas de 1992, se planteó la idea de “una nueva revolución verde”, de “una segunda revolución verde”, basada en los principios del desarrollo sustentable (Barrera, 2011, p.12).

Dentro del análisis expuesto es posible afirmar que los conceptos y teorías asociadas al desarrollo, desarrollo rural y revolución verde tienen una estrecha relación en cuanto unas son consecuencia de la aplicación de otras, en este caso el desarrollo rural y el desarrollo económico, además cada una de estas buscan, a partir de un punto de salida, cumplir el objetivo de mejorar esa situación inicial a partir de estrategias y acciones que permitan una transformación económica y socioeconómica de las sociedades.

Dichos objetivos de mejora no son neutrales y responden al interés de aumentar la tasa de ganancia de los capitales asociados a la agroindustria. La búsqueda de mejorar las condiciones de vida no se hace de manera generalizada, es decir, hay grupos que se ven mayormente beneficiados con dicha transformación, logrando así profundizar la brecha existente y generando consecuencias para la población afectada.

2.2. Modos de vida y economía campesina

Según Chambers y Conway (1992; citado por Gómez et al., 2013), un modo de vida comprende las posibilidades, activos (recursos materiales y sociales) y actividades necesarias para ganarse la vida. Ellis (2000; citado por Gómez et al, 2013) enfatiza en la diversidad de estrategias que se desarrollan dentro de los modos de vida rurales y las define como "el proceso mediante el cual los hogares rurales construyen cada vez más una cartera diversa de actividades y activos para sobrevivir y mejorar su nivel de vida".

Kay (2002), presenta la estrategias de vida rural como un enfoque de desarrollo rural. Este autor destaca que el enfoque surge a finales de 1980 y a comienzos 1990, por la insatisfacción de ciertos estudiosos de la realidad rural de los países en desarrollo con los enfoques existentes por ser éstos demasiado abstractos y generales. "El enfoque de las estrategias de vida les da una importancia central a los actores, ya sea individual o social, porque argumentan que ellos, en mayor o menor medida, tienen la capacidad de construir sus propias estrategias de vida." (p. 32)

Este enfoque visualiza a la pobreza como un fenómeno multidimensional que fuera de sus aspectos económicos tiene características sociales, políticas y culturales. Moser (1998: 1 citado por Kay, 2002, p. 33) plantea que el enfoque de las estrategias de vida parte de la premisa de lo que 'los pobres poseen antes de lo que no poseen'. De esta manera,

El análisis entiende a las estrategias de vida como las formas en que la gente logra el acceso a los activos que posee y los combina de una manera particular en el proceso productivo (uso, transformación y reproducción de los variados capitales) transformándolos en medios de vida. Se toman en consideración una gama variada de activos: el capital humano (personas con sus diferentes niveles de educación, destrezas y salud, etc.), el capital social (redes familiares, comunitarias y sociales, etc.), el capital natural (tierra, agua, bosques, etc.), el capital físico (infraestructura, maquinaria, animales, semillas, etc.), el capital financiero y el capital cultural (Bebbington, 2004, citado por Kay, 2002, p. 33).

Kay (2002) propone que las decisiones sobre las estrategias de vida no se encuentran impulsadas y estructuradas solo por factores económicos, también adquieren significados culturales y políticos a través de la creación de capacidades y significados.

En esta misma línea, Jiménez, et al., (2018 p. 17) propone que no se trata de ver a la familia campesina como un actor económico solamente. La familia, en sus connotaciones antropológicas, sociológicas, culturales, es un actor más complejo que un simple “pequeño productor”: la particularidad de las relaciones sociales y roles; su relación cultural con el entorno; su reproducción como núcleo social; su anclaje territorial, su actuación como sujeto político y sus implicaciones en los aspectos económicos, sociales y culturales. De esta manera, es preciso colocar a la familia campesina en el lugar que le corresponde como actor social, cultural, ambiental y político en la construcción de los territorios rurales.” (Jiménez, et al., 2018).

Detrás del término campesino hay una “compleja heterogeneidad identitaria que responde a particularidades locales, ocupacionales-productivas y sociales” (Rodríguez y Camacho, 2013, p. 12). En esta misma línea, Shanin (1979) plantea que la economía campesina difiere de las demás por un rasgo distintivo de autoempleo extensivo (es decir, trabajo familiar), por

el control de los propios medios de producción, autoconsumo de la propia producción y diversificación ocupacional. Otra forma de representarlo es mostrando cómo las condiciones campesinas de la vida productiva dependen y están confirmadas por el establecimiento de un ecosistema y un equilibrio específico de la agricultura, producción animal y labores artesanales con un mayor interés en los cultivos que en las manufacturas. “A esto sigue una variedad de características económicas relevantes. Por ejemplo, el cálculo de la actuación y planificación de la producción es consistentemente distinto de las de una empresa capitalista” (p. 13).

Para Shanin (1979) el término “campesinos” ha sido utilizado y puede utilizarse como una mixtificación en la que “la heterogeneidad de los campesinos está fuera de toda duda.” (p. 17).

En concordancia, (Jiménez, et al., 2018, p.33) afirma que las familias campesinas:

...en sus fincas, planean, establecen y mantienen los sistemas productivos agropecuarios con la predominancia de uno o varios cultivos que los articula al mercado, tales como el café, el cacao, la caña, el plátano, la yuca, el arroz, el frijol, el maíz y la horticultura. Asociada a dichos sistemas se encuentra una amplia agrobiodiversidad de productos alimenticios, medicinales, condimentarios, para la alimentación animal y de ornato entre otros, que cumplen una función fundamental en el autoconsumo familiar, en la generación de ingresos, en el ahorro de recursos económicos, en la regulación del agroecosistema y en general, en el entramado de relaciones y estrategias que aún permite la permanencia de la economía y cultura campesina en los territorios.

Para Van der Hammen (2014, p. 17), los campesinos no solo se dedican a la agricultura, las múltiples actividades y oficios que tienen lugar en la vida en el campo hacen parte también de las expresiones que tienen las comunidades, como la artesanía y la pesca, por mencionar

solo algunas. Estas actividades y oficios están también relacionados con prácticas culturales de expresión oral y tradicional, que fueron consideradas costumbres arraigadas y que transmiten valores como la humildad, el trabajo y la perseverancia, lo cual se manifiesta también en las relaciones que se establecen con el resto de las personas, dentro y fuera de la comunidad.

La tradición oral y el vocabulario del campo expresan cómo los campesinos entienden el mundo, no solo es la historia y herencia de una comunidad sino una relación de pertenencia, apropiación y construcción de territorios. No obstante, se debe tener en cuenta que es importante reconocer la diversidad del ser campesino y de su tradición oral: no existe un solo ser campesino, hay campesinos colonos, ribereños y secanos, entre otros, deben ser exaltados y reconocidos. (Van der Hammen 2014, p. 18). Artes y oficios campesinos alrededor de cocinas tradicionales, prácticas de producción agrícola, elaboración de tejidos en fique y lana, elaboración de implementos para los trabajos del llano, barequeo artesanal y construcción de casas en palma de bahareque. (p.20).

Rodríguez y Camacho, (2013) ven a las organizaciones como ejes de análisis interesantes para entender al campesinado. En este sentido, los resultados de una investigación realizada por estos autores revelan la existencia de una diversidad de formas y trayectorias organizativas: algunas son creadas desde la institucionalidad estatal para canalizar recursos y ayudas; otras son el fruto de intervenciones privadas, y las demás están ligadas a procesos políticos de larga data. Finalmente, están las organizaciones que surgen por el interés de líderes campesinos para aunar sus esfuerzos frente a mercados y contextos políticos más exigentes. La diversidad organizativa está estrechamente relacionada con el tipo de actividad que desarrollan los campesinos: productiva (café, frutales), suministro de servicios

(comercialización, turismo, protección ambiental) y defensa de los pequeños productores. (p. 7).

Asimismo, en relación con las prácticas agroalimentarias campesinas, en esta misma investigación referenciada, se encontró que la heterogeneidad topográfica y climática andina favorece la existencia de una agricultura diversificada, pero la falta de tierra y mano de obra, la especialización productiva, el deterioro ambiental y el acceso al dinero incrementan la dependencia del mercado y vulneran la seguridad y diversidad alimentaria rural, que ya son suficientemente precarias. En este sentido, la producción alimentaria se mantiene como un importante referente identitario y de reivindicación social y política frente al Estado y al mercado, en favor de la protección y regulación de la producción nacional, y en contra del control del sistema agroalimentario por parte de las corporaciones y el capital transnacional. (Rodríguez y Camacho, 2013 p. 11).

Para comprender la multiplicidad de significados y concepciones que surgen a partir del concepto “campesinado” y “procesos productivos”, es necesario hacer un acercamiento hacia los principales planteamientos en materia.

Van der Ploeg (2010), plantea que a nivel mundial la agricultura se caracteriza por tres trayectorias de desarrollo, básicas y encontradas. En primer lugar, se observa una fuerte tendencia hacia una industrialización trascendental y multifacética de la agricultura; en segundo lugar, se trata de un proceso de recampesinización, a menudo latente, pero generalizado; y en tercer lugar está surgiendo un proceso de desactivación. Cada uno de estos tres procesos afecta a la naturaleza de los procesos de producción agrícola, aunque de maneras muy opuestas (p. 19). Es así como argumenta que en estas trayectorias de desarrollo

se articulan tres constelaciones desiguales, pero que se vinculan con ciertos segmentos de la agricultura y se relacionan entre sí.

La primera constelación es la de la agricultura campesina, que representa las minúsculas y vulnerables unidades de producción, esta depende del uso sostenido de capital ecológico y busca defender y mejorar el sustento campesino. Una de sus características principales es la multifuncionalidad, en tanto que la mano de obra básicamente la proporciona la familia (o se moviliza dentro de la comunidad rural a través de relaciones de reciprocidad), y la tierra y otros medios de producción importantes son propiedad de la familia. La producción se destina tanto para el mercado como para la reproducción de la unidad de la granja y la familia. (2010, p. 20).

En la segunda constelación el autor distingue un tipo de agricultura empresarial. Esta se desarrolla, principalmente, con base en el capital financiero e industrial (comprendiendo crédito, insumos y tecnologías industriales), se caracteriza elementalmente por la expansión continua, esencialmente a través de la ampliación de escala. La producción está altamente especializada y completamente destinada al mercado. Los agricultores empresariales construyen activamente relaciones de dependencia con los mercados (especialmente con aquellos para los insumos para la finca), mientras que el campesino en sus prácticas de producción intenta mantenerse alejado de tales [relaciones de dependencia con los] mercados mediante un sinfín de mecanismos frecuentemente muy perspicaces. Las diferentes formas de agricultura empresarial en muchas ocasiones surgen de programas estatales que promueven la «modernización» de la agricultura. Acarrear una industrialización parcial del proceso laboral y muchos empresarios buscan ampliar su escala a lo largo de este camino. (2010, p. 20)

En tercer lugar, Van der Ploeg (2010, p. 21), ubica la constelación de la agricultura capitalista a gran escala. En esta, el sector agrario capitalista comprende una vasta red de empresas agrarias en movimiento continuo donde la mano de obra, principalmente o incluso de manera exclusiva, depende de obreros asalariados. La producción se ajusta y organiza en función de la maximización de utilidades. Esta constelación condiciona cada vez más los segmentos importantes de los mercados de alimentos y productos agrícolas.

En esta misma lógica, Van der Ploeg (2010), sostiene que la esencia de la diferencia entre estas constelaciones radica en las diferentes maneras en que se ordena lo social y lo material. Los campesinos, por ejemplo, crean campos y crían vacas de diferente manera a como lo hacen los empresarios y agricultores capitalistas. También el modo de construcción varía en las tres categorías. Además, en el proceso de producción, los empresarios se relacionan de manera diferente a las otras dos categorías, así como se relacionan de manera distinta con el mundo exterior. Es decir, independientemente del tamaño, se establecen en una categoría social que en muchos aspectos difiere de los agricultores capitalistas y de los campesinos. (p. 22)

Otra de las grandes diferencias entre las constelaciones, especialmente entre la agricultura capitalista y empresarial, es que estas dos se encuentran principalmente vinculadas con el consumo mundial través de empresas de procesamiento y comercialización de alimentos en gran escala, mientras que la agricultura campesina esencialmente, aunque lejos de hacerlo en exclusividad, está fundada en circuitos cortos y descentralizados que al menos se escapan del control directo del capital. (Van der Ploeg, 2010, p. 25)

Por otro lado, (Toledo, Alarcón, y Barón, 2002; citado por Santacoloma, 2015, p. 47), afirman que la producción campesina en una gran parte de los casos involucra dentro de su

lógica productiva y tecnológica los principios sostenidos por la moderna teoría ecológica, a saber: cultivo de varias especies; control de arvenses, control de insectos y control de enfermedades sin agroquímicos; fertilización orgánica; rotación de cultivos; integración agropecuaria-forestal; y uso de recursos y energía locales.

En este mismo sentido (Shanin, 1979), plantea que los campesinos no son un modo de producción, dado que no tienen una estructura de economía política relativamente independiente, es decir, el sistema más significativo de explotación y de apropiación del excedente ha sido, en términos globales, ajeno a ellos. El autor también plantea que “los campesinos “son” una clase, una economía, una sociedad parcial, y algunas otras “cosas” que, además, todavía no se han conceptualizado (p. 44). De esta manera, el término campesinado no implica una semejanza total entre los campesinos de todo el mundo y/o su existencia fuera del contexto de una sociedad más amplia no sólo exclusivamente campesina, y/o su extra-historicidad. “Los campesinos difieren necesariamente de una sociedad a otra y dentro de una misma sociedad también.” (p. 49).

En este aspecto, para Forero (2002; citado por Santacoloma, 2015, p. 43) la economía campesina tiene un ámbito mercantil, en el cual las transacciones se rigen por el dinero, y un ámbito doméstico resultado de los intercambios configurados por redes de solidaridad y de apoyos mutuos que se fortalecen en momentos de crisis.

Así pues, la economía campesina y los modos de vida se agrupan a partir de la generación de estrategias y medios de vida que están estructurados mediante el capital social, humano, cultural y financiero, en donde intervienen actores sociales, políticos, ambientales y económicos, generando capacidades, significados, anclaje territorial y reproducción de conocimientos, artes, oficios y tradiciones materiales e inmateriales.

2.3. Desarrollo sostenible basado en la producción campesina

Según Alburquerque (2009) la relevancia adquirida en estos últimos años por el concepto de desarrollo sostenible (o sustentable ambientalmente) ha coincidido en gran medida con la aproximación que desde el ámbito del desarrollo rural viene realizándose en torno al replanteamiento de este, constatando la necesaria diversificación de actividades productivas en el medio rural y un enfoque más integral para el desarrollo en dicho medio. (p.2).

En los espacios rurales se han dado una serie de revalorizaciones que han contribuido al desarrollo sostenible, al empleo, reducción de la pobreza y al crecimiento global desde muchos aspectos y a partir de todas las actividades rurales -no solo de las actividades agropecuarias- como la producción de servicios ambientales.

De acuerdo con Pérez (1998) el concepto de sostenibilidad está muy relacionado con el desarrollo rural e implica no sólo sostenibilidad ambiental, sino también económica, política, social y cultural. Conlleva la articulación de los espacios micro y macro y los tiempos inmediatos con el largo plazo (p.12).

En América Latina, desde los años cincuenta, se ha hablado de desarrollo rural, pero partiendo de una concepción de programas y proyectos periféricos de las políticas sectoriales y más como mecanismos tendientes a mitigar problemas de pobreza en el sector, o como parte de la aplicación de una política social orientada a grupos vulnerables como las mujeres, los indígenas, los negros, entre otros (Pérez, 1998). De esta manera, a partir de las nuevas concepciones de desarrollo rural se ha reconocido la importancia de la diversidad en sus diferentes expresiones, esto apremia a la formulación e implementación de políticas públicas

diferenciadas, que den cuenta de las múltiples perspectivas que surgen desde los territorios y que sean capaces de responder de manera efectiva a una realidad heterogénea, especialmente en los sectores rurales.

En el marco de estas nuevas concepciones del desarrollo rural, en América Latina, se extiende la visión hacia una que se orienta más allá de la mitigación de la pobreza, es así como desde un sentido más amplio lo regional y la sostenibilidad se articulan, no solo desde el aspecto de los bienes comunes, sino que, a su vez, incorpora otras esferas fundamentales como lo son la economía, la política, la cultura y lo social. Así, el concepto de empoderamiento de las comunidades campesinas se incorpora y se fortalece con el fin de que las diferentes organizaciones comunitarias y los pobladores de las zonas rurales consigan conocer y ejercer sus derechos frente al Estado, nutriendo la gobernanza territorial y las instancias de participación ciudadana, ampliando la visión desde los territorios y las instituciones incorporándose a una percepción más regional y menos concentrada en los proyectos individuales.

Según Pérez (1998), a la vista del surgimiento de diferentes necesidades y problemáticas en las zonas urbanas, los espacios rurales han sido objeto de atención general y han sido espacios en los que se han buscado “nuevas funciones”; de esta manera han surgido nuevas actividades que buscan construir sus bases en vía del desarrollo de los territorios rurales, como lo es, entre otros, la producción de alimentos limpios u orgánicos, los usos agrarios no alimentarios, los espacios de esparcimiento y recreación al aire libre, establecimiento de agroindustrias y empresas manufactureras.

Esta última función se ha proyectado como una alternativa para el incremento del empleo y de los ingresos de los habitantes rurales, especialmente para aquellos que no tienen tierra o

no cuentan suficiente cantidad de tierra para producir. También se ha planteado como una alternativa para disminuir la sobreexplotación de ecosistemas frágiles, en especial en zonas de minifundio o como una posibilidad de reactivación económica de zonas abandonadas o no incorporadas a la actividad productiva.

Pérez y Farah (2002) plantean que es importante tener en cuenta las ventajas generadas por estas nuevas funciones, pero también es necesario poner en discusión las implicaciones que se derivan a partir de la presión que se ejerce en los espacios rurales y la necesidad de establecer medidas de control y de mitigación de los impactos negativos, debido a que buena parte de la población rural rechaza el hecho de modificar sus actividades y espacios tradicionales, esto, sumado al hecho que los gobiernos no ofrecen incentivos para que los cambios puedan hacerse. Asimismo, plantean la importante contribución de lo rural al desarrollo sostenible, al empleo, a la reducción de la pobreza, y, por tanto, al crecimiento económico. “No puede seguirse sosteniendo, entonces, que lo rural y lo agrícola son una carga para el desarrollo económico. Más bien, es necesaria su consideración como factores dinámicos del crecimiento global.” (Pérez y Farah, 2002. P. 26)

Pero hace falta, también, una revalorización sociopolítica de lo rural. Hay que partir de la transformación de las viejas estructuras de poder local y formas de dominación como efecto parcial de las reformas constitucionales y de los procesos de descentralización desarrollados como parte del modelo global. Otro aspecto es el cambio de la dicotomía rural-urbana por la dicotomía local-global. Parece ser que este es el enfoque predominante, aunque aún persisten dificultades de articulación entre lo local, lo regional y lo global. (Pérez, 2001, p. 25).

Otro elemento muy importante en la revalorización de lo rural es el cambio en las demandas colectivas. En este sentido, Pérez, (2002), plantea que, “aunque en los países

latinoamericanos y del tercer mundo, en general, persisten las demandas por tierra y demás bienes para las unidades productivas, es cada vez más claro que las demandas colectivas se enfocan hacia la exigencia de servicios, infraestructura y participación en la sociedad civil, es decir, reconstrucción de redes locales y propósitos colectivos relacionados con servicios públicos, lo cual cambia la dinámica de las sociedades rurales y genera demandas distintas al Estado” (p. 26).

Asimismo, en la búsqueda de iniciativas innovadoras de desarrollo territorial la participación de los actores locales, públicos y privados es esencial, a partir de un mejor aprovechamiento de los recursos endógenos y de las oportunidades de dinamismo externo existentes. Con ello, se trata de impulsar procesos de desarrollo económico territorial con el objetivo último de mejorar la calidad de vida de la población, basándose para ello en la diversificación y mejora de las actividades agrarias tradicionales y la creación de nuevas empresas y empleo locales. (Alburquerque, 2009).

Así pues, las constelaciones de la agricultura propuestas por Van der Ploeg, el desarrollo y el desarrollo rural son las categorías conceptuales centrales a partir de las cuales se hizo el análisis de la información recolectada y clasificada.

Capítulo 3. Metodología

Esta investigación se realizó bajo un enfoque de investigación mixto, el cual, de acuerdo con (Creswell, 2015, citado por Forni y De Grande, 2020, p. 168) es aquel en el que el investigador reúne datos cuantitativos y cualitativos, los integra, analiza y luego realiza interpretaciones basadas en combinar las fortalezas de ambos.

Las investigaciones que se realizan bajo un carácter mixto buscan estudiar y describir una realidad determinada por preguntas de investigación y responder a los objetivos planteados mediante la recopilación y análisis de información cualitativa y cuantitativa, permitiendo así una mayor comprensión del el objeto de estudio, que para este caso fue las transformaciones en los modos de vida socio-productivos de la población de la vereda Llanadas Arriba, a partir de la instauración de monocultivos de aguacate Hass en el municipio de Sonsón, Antioquia.

Para desarrollar la investigación, primero fue necesario dividirla por momentos. En el primer momento se desarrolló la recolección y registro de la información. Teniendo en cuenta el contexto debido a la crisis de salud pública ocasionada por la pandemia del Covid-19, en esta etapa de la investigación se hizo entrevistas mediante el uso de herramientas y técnicas que permiten el contacto a distancia -como correos electrónicos, aplicaciones de mensajería instantánea, videos, fotografías, llamadas telefónicas y videollamadas- con las familias campesinas de la vereda Llanadas Arriba, los funcionarios públicos de la administración municipal de Sonsón y trabajadores de una de las empresas productoras y empacadoras de aguacate Hass que están situadas en el municipio -Westfalia Fruit-. En este primer momento también se hizo una indagación documental a partir de las políticas públicas que fomentan el establecimiento del cultivo de aguacate Hass en el Municipio, revisión de estudios de casos previos relacionados con el tema central de la investigación y la consulta de censos, datos

estadísticos y encuestas de instituciones como el DANE, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, la Gobernación de Antioquia, la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare -CORNARE-, la Secretaría de Asistencia Rural y Medio Ambiente -SARYMA- y la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria -UMATA- de la Alcaldía de Sonsón.

El segundo momento consistió en hacer la clasificación y análisis de la información recolectada previamente, para así dar paso al tercer momento de la escritura de los capítulos que componen el documento producto final de la investigación.

Capítulo 4. Los modos de vida y las transformaciones en el sector agropecuario en la vereda llanadas arriba

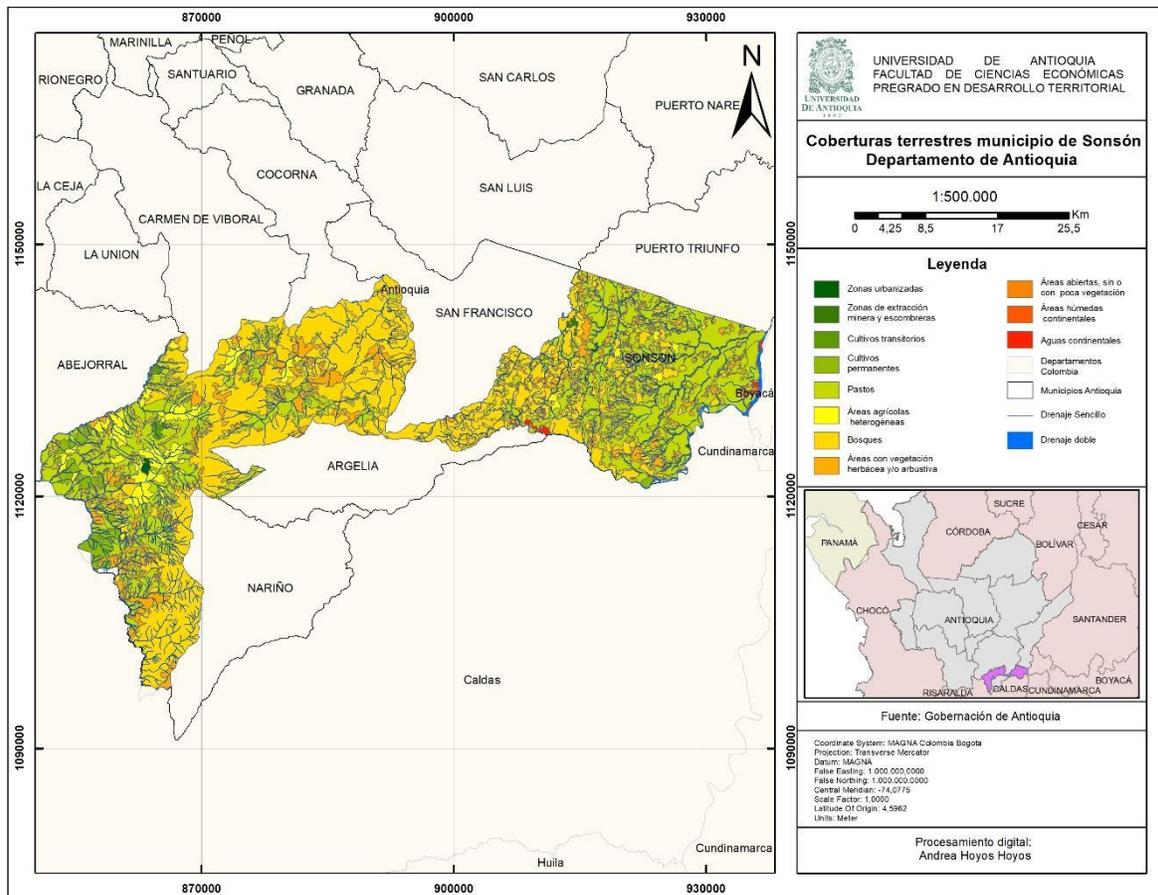
4.1. Los modos de vida y el sector agropecuario en Llanadas Arriba

Mediante la revisión de estadísticas agropecuarias y documentos de políticas públicas se encontró que la alcaldía de Sonsón (2015) señala múltiples aspectos de los modos de vida de la población en relación con el sector agropecuario y las actividades económicas vinculadas a este, se reconoce que el sector agrícola y el sector pecuario son los principales cimientos de la economía del municipio, “el sector agrícola se caracteriza por los cultivos de productos como: café, caña, plátano, papa capira, papa criolla, aguacate, arveja, yuca, maíz, frijol, cacao, higo, repollo, lechuga, zanahoria, tomate en invernadero, uchuva, maracuyá, lulo, granadilla, tomate de árbol, palma de aceite, cacao, entre otros” (p. 65). En el sector pecuario es posible encontrar diversidad de actividades como “ganado de leche, ganado de carne, ganado de doble propósito, apicultura, tilapia roja, tilapia negra, cachama y trucha” (p. 65).

Como lo hace notar la Alcaldía de Sonsón (2012) las principales problemáticas que afronta el sector agropecuario en el municipio están directamente relacionadas con la carencia de vías de comunicación carreteable, la escasa planificación de las siembras y las pocas o inexistentes prácticas de conservación de suelos, los bosques andinos son intervenidos permanentemente para ampliar la frontera agrícola y destinar estas zonas a la siembra de monocultivos y explotaciones ganaderas en sobrepastoreo, también se intervienen los bosques para obtener leña, carbón vegetal, madera para carpintería, y envaraderas utilizadas en cultivos transitorios, de esta manera se da una gran afectación al equilibrio natural de los ecosistemas y se reduce la calidad y cantidad de las fuentes hídricas.

En relación con lo anterior, la Alcaldía de Sonsón (2015) agrega otros aspectos que constituyen dificultades en el sector, como lo son la baja productividad, el uso indiscriminado de agroquímicos, altos costos de producción, mínima planificación y la baja adopción tecnológica en los sistemas productivos, poca motivación de las comunidades para el acceso a la formación en competencias, insuficiente infraestructura que permita el desarrollo de encadenamiento productivos, poca credibilidad por parte del Estado y de la misma comunidad en el trabajo asociativo, débiles capacidades técnicas, administrativas y gerenciales de los grupos asociativos, la disminución en la siembra y pérdida de especies nativas en frijol, maíz y papa para la conservación de las semillas y la existencia de oligopolios que captan gran espacio de la comercialización de los productos, generando incertidumbre y desestimulando la participación de los productores agrícolas y campesinos en el mercado.

Figura 2. Mapa Coberturas terrestres en el municipio de Sonsón



Fuente: Elaboración propia con base en información de la Gobernación de Antioquia.

De acuerdo con el mapa de coberturas terrestres de Sonsón (*ver mapa 2*), los cultivos agrícolas se localizan principalmente en la cuenca del río Cauca, hacia la zona del occidente del municipio, en zonas con alturas entre 1.000 msnm y 2.000 msnm predominan cultivos permanentes como café, caña e higo, mientras que en las áreas que están ubicadas por encima de los 2.000 msnm (zona fría) predominan los cultivos transitorios de papa, maíz, frijol y hortalizas. En cuanto a los cultivos permanentes, en esta zona, se da el aguacate, especialmente la variedad Hass. Según la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los ríos Negro y Nare -Cornare- (2012), la mayor presencia de las coberturas destinadas al aprovechamiento “se da en las veredas periféricas a la zona urbana, favorecida por el

desarrollo vial y las características del relieve, compuesto por una morfología de menor pendiente, asociada a remanentes del altiplano de Sonsón; y unas pequeñas dispersas en el costado oriental del municipio” (p. 56). Además, en el mapa se destacan algunas áreas del sector oriental del municipio que presentan cultivos agrícolas, estos se localizan en la Cuenca del río Magdalena, en los corregimientos de Río Verde de los Montes y Río Verde de los Henaos donde predomina la caña, café y plátano (Alcaldía de Sonsón, 2015).

La Alcaldía de Sonsón (2015) señala que el aguacate es una fruta que en Sonsón se ha sembrado, desde las variedades Hass, Collinred, Reed y Fuerte, como un cultivo complementario para la alimentación. Desde hace 20 años se viene haciendo de forma tecnificada, pero en los últimos 10 años ha sido notable que se han incrementado las áreas sembradas de este cultivo, convirtiéndose en una alternativa productiva, especialmente en las veredas de la zona fría, en las que se produce principalmente la variedad Hass.

Los lugares en los que se concentra la producción de esta fruta están ubicados en “la Cuenca del Río Tasajo, en las Veredas Manzanares Abajo, Manzanares Centro, La Honda, Tasajo, Ventiaderos, Llanadas Arriba, Llanadas Abajo y Llanadas Santa Clara. Este sistema productivo ha venido creciendo de forma desordenada, sin planificación y asistencia técnica continuada” (p. 67). En cuanto a la comercialización algunos productores vienen orientando sus cultivos para producir aguacate Hass para exportación, lo que les ha obligado a asociarse con comercializadoras de la región y multinacionales extranjeras, además de registrarse ante el ICA y certificarse bajo la normatividad Global GAP. Los productores que no exportan comercializan la fruta en mercados locales, departamentales o nacionales.

En cuanto a la asociatividad de productores agrícolas, en Sonsón existen diferentes agremiaciones y grupos asociados, pocos están activos, ya que no se ha mantenido la

suficiente cohesión de las organizaciones debido a que algunas se crean para acceder a recursos y luego se desintegran y las demás presentan múltiples dificultades producto de poca consolidación en la organización de propuestas económicas comunitarias como las cooperativas, el fortalecimiento empresarial, las asociaciones productivas, la economía solidaria y social, la no implementación de buenas prácticas agrícolas y la dificultad de trabajar en equipo.

4.2 Transformaciones productivas, ambientales y sociales en la vereda Llanadas Arriba.

A través de diferentes conversaciones personales con productores agrícolas y campesinos de la vereda Llanadas Arriba se pretendió identificar cómo la expansión del monocultivo de aguacate Hass ha generado cambios en los modos de vida y ha causado transformaciones productivas, ambientales y sociales en esta vereda y en las personas que la habitan. De esta manera se pudo encontrar puntos de divergencia y convergencia en las posiciones adoptadas por los productores agrícolas: los puntos de convergencia se encuentran en el tipo de cultivos sembrados, formas de propiedad de la tierra, el destino de producción y las labores desempeñadas.

Llanadas Arriba es una de las 108 veredas que tiene el municipio de Sonsón, está ubicada en el occidente del municipio, en la cuenca del río Cauca, zona fría del municipio, a 25 minutos de distancia de la cabecera municipal. Esta vereda ha sido habitada por familias campesinas que desde hace muchos años dedican sus tierras, propias, familiares o arrendadas, a sembrar diversidad de productos agrícolas que luego de ser cosechados son comercializados en el casco urbano de Sonsón y repartidos entre los familiares, trabajadores y vecinos.

En los últimos años Llanadas Arriba y sus habitantes han venido sufriendo una serie de transformaciones productivas, que, entre otros factores, es producto del incremento del cultivo del aguacate Hass en el municipio. De esta manera su producción agropecuaria que antes se dedicaba a la ganadería lechera y al cultivo de fríjol, papa, maíz, arveja, mora y zanahoria ha ido cambiando su propósito y se ha dedicado casi que exclusivamente al cultivo de aguacate Hass.

“Alrededor de mi finca, en los últimos seis o siete años se empezó a cultivar aguacate, ahora la mayoría de las tierras tienen una aguacateras muy buenas, esta tierra es muy buena para el aguacate.” (E. Montoya, conversación personal, 31 de agosto de 2020).

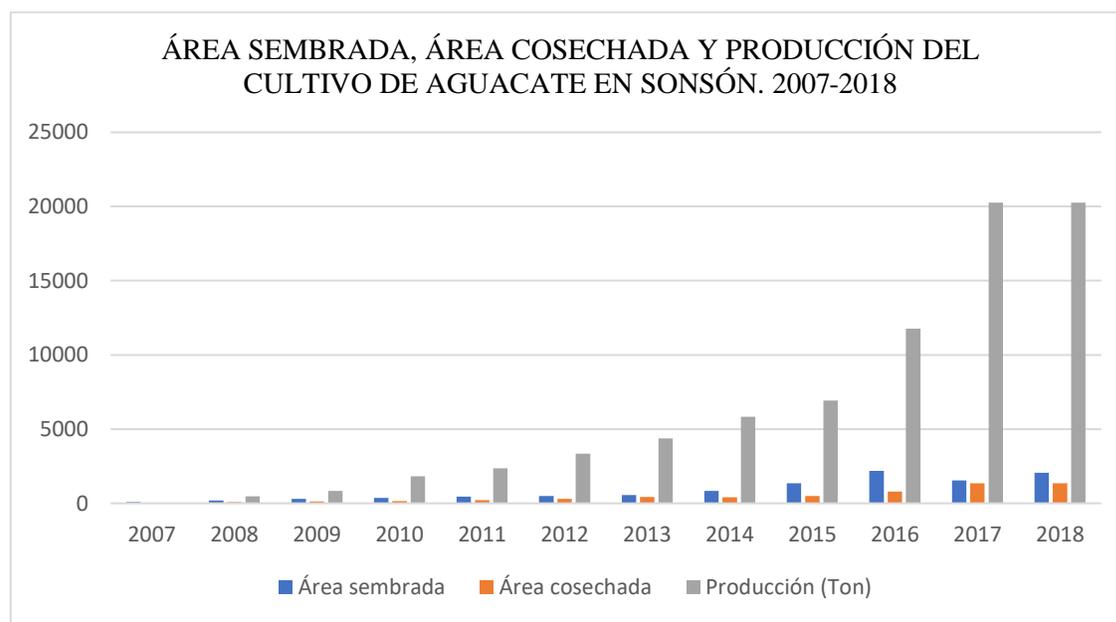
“En la vereda casi el 90% de los cultivos son aguacate Hass, se están desapareciendo los otros cultivos. La gente prefiere cultivar aguacate porque es más rentable, los otros cultivos son inviables por los bajos precios.” (I. Valencia, conversación personal, 02 de septiembre de 2020).

“Toda la vida he vivido en Llanadas Arriba. Acá hay tres veredas que se unen: Llanadas Arriba, Llanadas Abajo y Llanadas Santa Clara. De acá de Llanadas Arriba para abajo todo lo que se ve es aguacate, desde hace unos seis o siete años se ve cada día más que el cultivo crece.” (L. Montoya, conversación personal, 02 de septiembre de 2020).

El crecimiento de las áreas sembradas de aguacate Hass en Sonsón es un hecho que se viene dando desde el año 2010, a partir de esta fecha hasta el 2018 las cifras de hectáreas sembradas en el municipio han variado manteniendo una tendencia de crecimiento. De acuerdo con las cifras presentadas por La red de información y comunicación del Sector Agropecuario Colombiano -Agronet- (*ver figura 1*) en el 2010 se tenía un total de 362 ha sembradas en Sonsón y para el 2018 esta cifra creció hasta llegar a 2050 ha, cifras que evidencian un crecimiento del 466,3%. Este aumento constante también se refleja en el área cosechada y la

producción (en toneladas), ya que para ese mismo periodo de tiempo se tuvo un incremento del 788,16% y 1010,2% respectivamente.

Figura 3. Figura 1. Área sembrada, área cosechada y producción de aguacate en Sonsón 2007-2018. Área sembrada, área cosechada y producción de aguacate en Sonsón 2007-2018.



Fuente: Elaboración propia con base en datos Agronet. (s.f).

El incremento de las áreas sembradas, cosechadas y la producción del aguacate Hass es producto de dos factores. El primero de ellos es la formulación e implementación de políticas públicas por parte de las instituciones de orden departamental y municipal, que, en los últimos años, de la mano con actores económicos, han visto en el comercio exterior y la agroindustria una oportunidad para mejorar la economía de los municipios antioqueños, a partir de la participación en el mercado internacional mediante la exportación de productos agroindustriales como las flores y el aguacate Hass.

La Gobernación de Antioquia (2008) afirma que “en Antioquia es necesario incrementar La Inversión Extranjera Directa -IED-, para lo cual el Gobierno Nacional contribuye generando

condiciones macroeconómicas y de regulación favorables a la atracción de inversionistas externos” (p. 122). De esta manera se sostiene que desde el Gobierno Departamental “las inversiones estarán dirigidas a la internacionalización y el impulso de Antioquia como región exportadora por lo tanto buscarán apoyar la competitividad de las empresas, el aumento de las exportaciones y la atracción de la inversión Extranjera” (p. 123). En este orden de ideas, el Estado se presenta como un agente que a través de sus políticas posibilita e impulsa la inversión extranjera directa en el territorio.

En consideración a lo anterior, la Alcaldía de Sonsón (2012) en su Plan de Desarrollo plantea el programa estratégico *Productividad y competitividad del sector agropecuario*, en el cual se visiona

“Mejorar la productividad y competitividad de los sectores con vocación y potencial de desarrollo en el municipio a través del fortalecimiento de las cadenas productivas del aguacate, las frutas, la piscicultura, la caficultura, y la cadena panelera, a través de actividades como capacitación, asistencia técnica, renovación de cultivos, y programa para la planificación de las unidades productivas. Adicionalmente acciones de capacitación y promoción en la implementación de Buenas Prácticas Agrícolas, impulsar el desarrollo de los productos orgánicos para el control de los cultivos, y aumentar las medidas de protección sanitaria agropecuaria y vigilancia epidemiológica.” (p. 25)

Adicional a esto, la Alcaldía de Sonsón (2012) propone el *programa para el desarrollo económico* que “se levanta en cuatro pilares, la agroindustria, la energía, la minería de cales y mármoles, y otros sectores representativos (la forja, la industria del cuero y los servicios-comercio)” (p. 26). Se reconoce que la principal base de la economía de Sonsón es la agricultura, dado que “allí se tienen grandes ventajas comparativas en la producción de cultivos transitorios, cultivos de tardío rendimiento, producción pecuaria, y servicios

forestales. Frente a estos existen inmensas oportunidades a través de la generación de valor, transformando los productos del campo en materias primas intermedias o productos terminados” (p. 26). En correspondencia con lo anterior se reconoce que “el desarrollo de una sólida base agroindustrial representa una inmensa oportunidad para la región, por lo cual el programa fomenta alianzas público-privadas con empresas del sector agroindustrial de las cadenas de la guadua, la hortofrutícola, los cárnicos, los lácteos, frutas, aguacate y servicios forestales; y para el Magdalena Medio en cacao, caucho y piscicultura” (p. 26). Por lo que se “buscará fomentar nuevas alianzas público-privadas (APP) que impliquen el desarrollo de nuevas plantas agroindustriales” (p. 27).

En este sentido se comprende cómo en el municipio, a la par que ha ido aumentando las hectáreas de área sembrada y cosechada de aguacate Hass también han ido llegando empresas productoras, empacadoras y comercializadoras de esta fruta. Tal es el caso de Westfalia Fruit, una multinacional que tiene su casa matriz en Sudáfrica, opera en 12 países y desde hace ocho años llegó a Colombia, a la subregión Oriente de Antioquia, específicamente al municipio de Guarne, y a Sonsón hace cinco años.

“En ese tiempo había muy poca producción de aguacate Hass en el país y mediante visitas de campo la empresa estuvo recorriendo varios lugares de la zona aguacatera del país como el eje cafetero y Sonsón, siendo este último el más llamativo por sus condiciones agroecológicas óptimas para el cultivo de aguacate Hass y la buena calidad que se desprende de la fruta que se producía en esta zona llamó mucho la atención para Westfalia y ahora ya cuenta con seis fincas propias productoras y una planta empacadora en el Municipio. (S. Arango, Conversación personal, 25 de agosto de 2020).

En la actualidad Westfalia está consolidada en el territorio de Sonsón donde, además de tener seis fincas propias productoras de aguacate Hass, con un terreno total de 500 Ha y en las que

se genera 180 empleos directos, también se tiene la segunda planta empacadora más grande del país.

“El número de los empleados de la planta empacadora ubicada en Sonsón varía dependiendo de la temporada de cosecha, en la cosecha principal (que va de noviembre a febrero) y en la cosecha traviesa (que va de abril a agosto) se llegan a contratar 50 personas habitantes de la zona urbana y rural de Sonsón que en su mayoría son mujeres cabeza de hogar, su ingreso a la planta se hace mediante un contrato de término fijo de 1 a 3 meses.” (S. Arango, Conversación personal, 25 de agosto de 2020).

Este proceso de fortalecimiento empresarial se ha dado de la mano con instituciones estatales de orden municipal, con las cuales Westfalia tiene relaciones de cooperación en múltiples temas:

“Con la alcaldía también se dan relaciones de cooperación en términos de mejoramiento de vías cuando es necesario y con instituciones como SARYMA y Cornare en términos de cumplimiento y socialización de normativa.” (S. Arango, Conversación personal, 25 de agosto de 2020).

El segundo factor que asiste el crecimiento de las áreas sembradas, cosechadas y la producción del aguacate Hass en Sonsón es la correspondencia que muchos de los campesinos y productores agrícolas tienen con los intereses gubernamentales y de las empresas que hacen presencia en el territorio, debido a que también lo ven como una oportunidad para ampliar sus ingresos económicos, mejorar su capacidad adquisitiva y tener una mejor calidad de vida, considerando que este cultivo ofrece mayor rentabilidad y estabilidad en los precios al momento de vender la fruta a las empresas que se encargan de exportarla.

“Y pienso que el aguacate le ha hecho bien a la vereda porque uno ya ve a la gente que lo trabaja con sus motos, con sus casitas arregladas y algunos con carros y eso es porque el cultivo sí es rentable, por eso es que la gente sí está animada con el aguacate porque ha traído cambios muy buenos, además la gente no se queda solo esperando la cosecha del aguacate, mientras tanto van sembrando otras cosas, moras, papa, lulo, zanahoria, que ahí les van dando para la casa mientras que llega la cosecha del aguacate para vender.” (E. Montoya, conversación personal, 31 de agosto de 2020).

“El aguacate ha beneficiado la vereda, nos ha ayudado mucho, si no fuera por el aguacate todavía estuviéramos jornaleando o ahí intentando sacar un cultivo de papa perdiendo hasta el trabajo porque usted saca el producto y va a venderlo y el precio lo pone el comprador, uno no tiene autonomía y hasta le piden rebaja de los precios que ellos ponen, entonces eso es muy poco lo que se gana.” (D. Cardona, conversación personal, 31 de agosto de 2020).

Todo este proceso también se ha visto dinamizado por el apoyo constante que la alcaldía y Westfalia tiene con los productores agrícolas en todas las etapas del proceso de producción; este acompañamiento se da a través de programas, capacitaciones y asesoría técnica, de manera que:

“Westfalia acompaña a los proveedores campesinos en todo el proceso (fertilización, fumigación, poda, cosecha) dándoles asesoría técnica para prevenir enfermedades en el cultivo y garantizar que tengan buenas prácticas agrícolas y verificando que alcancen y mantengan los niveles de productividad y calidad de la fruta que son exigidos para tener participación en el mercado internacional.” (S. Arango, Conversación personal, 25 de agosto de 2020).

“Desde la alcaldía se dan muchas ayudas, con SARYMA ha habido proyectos, capacitaciones y charlas en el tema de siembra, enfermedades y cualquier duda que uno tenga va allá y lo orientan muy bien. Con la Junta de Acción Comunal también llegan las ayudas, pero ahí sí es más difícil porque eso no se reparte para todos por

igual, a veces dicen que uno no necesita y siempre se les da a las mismas personas.” (D. Cardona, conversación personal, 31 de agosto de 2020).

“La alcaldía ha ayudado a que el cultivo crezca mucho porque dan asesoría y productos para sembrar aguacate y además tienen un grupo que se dedica solo al tema del aguacate. Además, la empresa también está ahí diciéndole a la gente que siembre que ellos le compran.” (L. Montoya, conversación personal, 02 de septiembre de 2020).

De esta manera se han ido creando posiciones y puntos de vista diferentes entre los campesinos y productores agrícolas frente al cultivo del aguacate Hass, hay quienes lo ven como un factor de crecimiento económico y bienestar debido a la rentabilidad que ofrece, otros reconocen ese punto de vista, aunque en otro sentido señalan las barreras de entrada que hay para establecer los acuerdos con los compradores y exportadores de la fruta y lo difícil que es comercializar en la región, además expresan su preocupación por mantener la diversidad productiva, por esto prefieren seguir con sus cultivos convencionales:

“Para la gente es mejor porque con los otros cultivos les va muy mal, son muy mal pagos. Mire el maíz, el municipio lo conocen por el maíz, pero eso quedó en el nombre nada más porque ya no se ven los cultivos por ninguna parte y lo mismo pasa con los otros cultivos, no hay papa, mora, frijol ni nada más.” ... “Mucha gente no está de acuerdo con sembrar aguacate porque deben cumplir muchos requisitos y eso es muy caro y si no exporta no lo pagan tan bien.” (L. Montoya, conversación personal, 02 de septiembre de 2020).

“Cada cual mira cual es el tipo de cultivo que es mejor, para mí no es el aguacate, yo quiero seguir cultivando lo que siempre he cultivado. No quiero cultivar aguacate porque eso tiene un proceso muy largo, es un producto para largo tiempo, hay que sacar permisos y asociarse a esa empresa también y yo la verdad prefiero sembrar frijoles, arveja o maíz que salen en cuatro o cinco meses y venderlos en el pueblo.” (E. Montoya, conversación personal, 31 de agosto de 2020).

“Otra de las cosas que han llamado la atención y que es grave es porque los otros cultivos se están dejando de cultivar entonces se pierde la tradición y también la gente tiene que ir a buscar los productos a otras partes, ya no tienen la comida ahí sembrada para el día a día.” (I. Valencia, conversación personal, 02 de septiembre de 2020).

A medida que ha ido aumentando el número de hectáreas sembradas y cosechadas de aguacate Hass, también ha ido cambiando la cantidad de hectáreas sembradas y cosechadas de los cultivos agrícolas que tradicionalmente han caracterizado la diversidad productiva del municipio. La alcaldía de Sonsón (2015, p. 144) señala las debilidades y amenazas que se presentan en el sector productivo agropecuario ambiental y social del municipio de Sonsón, como la “insuficiente asistencia técnica especializada”; “Alta intermediación de la producción agrícola que perjudica a los cultivadores, ya que son ellos quienes fijan los precios de compra”; “Inseguridad alimentaria”; “Aguas residuales son vertidas a las fuentes de agua de consumo”; “Falta de oportunidades de empleo e informalidad en el pago de salarios y en la afiliación a la seguridad social”; “La liberación de importaciones agrícolas en combinación con un peso sobrevaluado y los altos costos de producción amenazan con la producción agrícola tradicional del municipio. Tal es el caso de la papa y el frijol.”

Lo anterior se vincula con lo mencionado por los habitantes de la vereda, pues señalan el cambio que en los últimos años se ha dado en las preferencias y decisiones que tienen los productores al momento de sembrar en sus tierras:

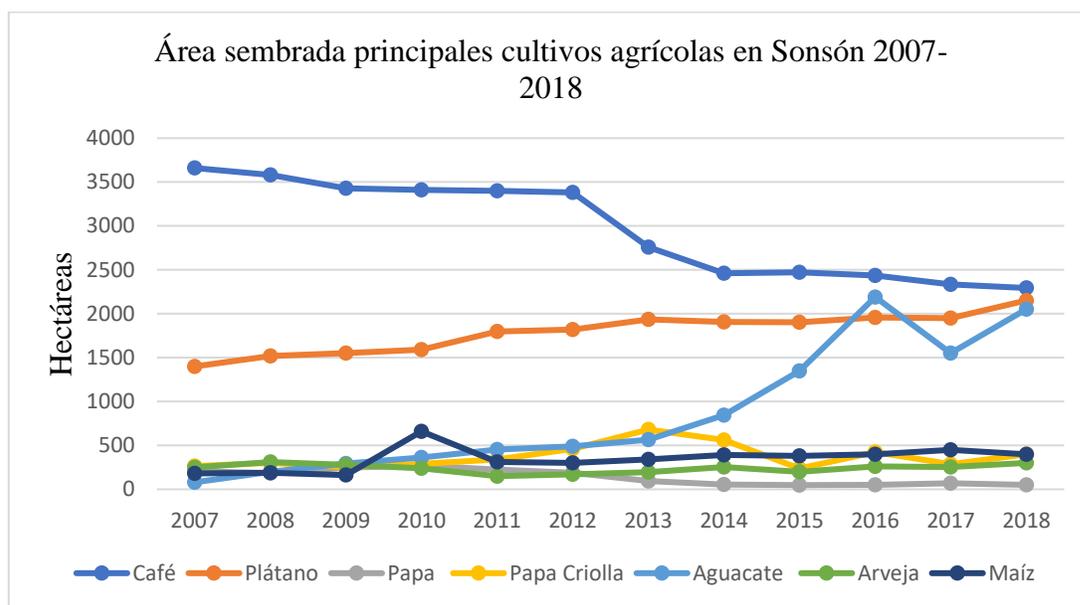
“Hay familias que siempre han cultivado muchos tipos de productos agrícolas que ahora se están pasando al aguacate, la mayoría de los cultivos de aguacate antes eran de papa, maíz, zanahoria.” (N. Cardona, conversación personal, 24 de agosto de 2020).

“Antes trabajaba papa, maíz, frijol, arveja, ya no, en los últimos cinco años me dediqué al aguacate no más. Porque es más rentable y conveniente el sembrar aguacate.” (D. Cardona, conversación personal, 31 de agosto de 2020).

“Yo no creo que ese cultivo de aguacate sea para todos acá, también hace falta sembrar otras cosas como papa, maíz o arveja, no hay que dejar la agricultura, por eso hace falta también crear cooperativas para la agricultura, pero como eso no se exporta la gente no le pone cuidado y no aprovecha las tierras tan buenas que hay para sembrar otras cosas y eso es porque como la agricultura es tan mal paga y no es rentable porque muchas veces los cultivos se pierden con las lluvias o las heladas y ahí quedan sin nada, por eso buscan otras cosas y el aguacate es bueno por eso.” (E. Montoya, conversación personal, 31 de agosto de 2020).

Asimismo, las estadísticas también dan cuenta de lo señalado por la alcaldía y la población del municipio, pues como se observa en la *figura 2* los siete principales productos agrícolas del municipio han tenido considerables variaciones en el total de su área sembrada, especialmente en los últimos siete años, por su parte el café, el maíz, la arveja, la papa y la papa criolla han ido decreciendo o manteniendo una tendencia con valores muy bajos con respecto a otros productos como el plátano y el aguacate que desde el 2011 muestran un incremento notable en el área sembrada por hectáreas.

Figura 4. Área sembrada principales cultivos agrícolas en Sonsón 2007-



Fuente: Elaboración propia con base en datos AGRONET (s.f)

En este sentido, la alcaldía de Sonsón (2016) busca “promover y apoyar las ideas transformadoras del municipio” e “impulsar la productividad rural a través de la provisión de bienes y servicios sectoriales que permitan hacer de las actividades agropecuarias una fuente de riqueza para los productores del campo” (p.198). Por tal razón, mediante el eje estratégico *El Campo Progresa* se proyecta “incrementar la productividad y los ingresos del sector agropecuario mediante la diversificación, innovación y promoción de encadenamientos productivos que garanticen el uso eficiente y distribución de la tierra y el agua, creando grandes oportunidades para mejorar la calidad de vida de la población sonsoneña” (p.199).

Al mismo tiempo que se han dado las variaciones en la productividad y han aumentado las hectáreas sembradas de aguacate Hass, han surgido cambios en aspectos ambientales y sociales en la vereda. En materia ambiental, se han causado afectaciones negativas a los

bosques y las fuentes hídricas debido a la tala de árboles y la contaminación producto del uso de agroquímicos; respecto a las transformaciones sociales, algunos de los habitantes prefirieron ir a vivir a la zona urbana de Sonsón o de municipios aledaños debido a que sus intereses no se relacionan con el trabajo de la tierra y estos nuevos lugares les ofrecen mayores oportunidades, abriendo paso a la llegada de personas de otros municipios a Llanadas Arriba que han comprado tierras para sembrar aguacate. De esta manera se ha ido fragmentando el tejido social y los espacios de encuentro y participación ciudadana se han visto reducidos debido a que la administración municipal no hace mucho para crear estrategias para mantener y dinamizarlos y los habitantes no se sienten atraídos a estos espacios:

“Muchas personas tumban los árboles para sembrar aguacate, muchos pinos y eucaliptos los tumban y acaban con el medioambiente, afectan el oxígeno, los animales y el agua, pero Cornare no hace nada.” ... “Con la junta de acción comunal ya no se hacen muchas cosas, ahora todo está muy acabado, la gente ya no participa. La alcaldía y la gobernación se contactan con la junta de acción comunal y destinan ayudas para personas que cultivan aguacate.” (L. Montoya, conversación personal, 02 de septiembre de 2020).

“Con el tema de los convites es muy poco lo que se hace, por acá vive mucha gente y todos aprovechamos las vías y todo, pero a la hora de hacer algo en la vereda siempre estamos los mismos y es algo que ha sido así, la gente ha sido muy alejada.” (D. Cardona, conversación personal, 31 de agosto de 2020).

“La preocupación por las fuentes hídricas es porque uno ve que hay personas que bordean demasiado las fuentes, tumban árboles y rastrojos para sembrar aguacate y por eso uno se preocupa.” ... “A nosotros nos recomiendan tener una porción de la tierra para protección, para tener bosque, pero solo es una recomendación y por eso muchos no hacen caso y Cornare que es la que regula no hace nada porque con plata se soluciona todo. Acá en el municipio hay zonas que están en el límite con el páramo

y allá están cultivando aguacate y supuestamente no se puede, pero eso se soluciona con plata.” (I. Valencia, conversación personal, 02 de septiembre de 2020).

Recapitulando, el sector agrícola de Sonsón cuenta con múltiples capacidades producto de su diversidad agrícola y ubicación privilegiada cercana a municipios y subregiones del departamento que cuentan con grandes infraestructuras y economías consolidadas. Las mayores dificultades que enfrenta el sector agrícola en el municipio están directamente relacionadas con los altos costos de producción, el mal estado de la infraestructura vial que conecta al municipio con las veredas que lo componen y con algunos municipios cercanos, la poca asociatividad en torno a proyectos y actividades productivas, insuficientes prácticas de conservación de suelos y la no planificación de siembras.

En la última década el aguacate, especialmente la variedad Hass, se ha ido insertando en la economía municipal mediante intereses exógenos y privados, esto a su vez se ha ido fortaleciendo debido a las políticas públicas implementadas por parte de las administraciones municipales y departamentales. De esta manera se han ido generando cambios en el territorio, que se reflejan en varios aspectos como la disminución de siembra de cultivos agrícolas convencionales, incremento en la producción y en el número de hectáreas sembradas y cosechadas de aguacate Hass, afectaciones a los servicios ecosistémicos y cambios sociales producto de la diferencia de posiciones frente a esta nueva actividad productiva, la movilidad social y el debilitamiento de los lazos comunitarios en las veredas.

Capítulo 5. Políticas públicas, agroindustria y economía campesina

Una vez identificados los principales planteamientos en torno a los conceptos de desarrollo económico rural, la revolución verde y los modos de vida campesinos y haber descrito algunos aspectos de los modos de vida y el sector agropecuario de la vereda Llanadas Arriba del municipio de Sonsón, en este apartado se buscó desarrollar un ejercicio de diálogo, análisis e integración de los resultados obtenidos mediante el trabajo de campo con las categorías construidas en el marco teórico con el fin de identificar y describir la manera como las transformaciones socio-productivas en los modos de vida de las poblaciones rurales de la vereda Llanadas Arriba del municipio de Sonsón causadas por las formas de instauración de los monocultivos de aguacate Hass dan respuesta a los elementos conceptuales planteados en el acercamiento teórico que se hizo previamente.

5.1. La promoción de la agroindustria como estrategia para la generación de crecimiento económico y la búsqueda del desarrollo.

Tal como se evidencia en el segundo apartado, el concepto de desarrollo económico refiere múltiples aristas y toma elementos desde las diversas posturas (económica, social, crecimiento económico, sostenibilidad, énfasis en lo local, etc.) que, a grandes rasgos, convergen en la idea de evolución y paso de una realidad específica a una situación de mejoría. Esta idea, impulsada por el discurso internacional, ha buscado que desde los diversos gobiernos tanto desde la escala nacional hasta la local, se promueva la búsqueda del tan anhelado desarrollo donde los ciudadanos gocen de beneficios, calidad de vida adecuada y a la par se impulse la transformación económica y socioeconómica de las sociedades y, por tanto, el crecimiento económico.

Una de las principales banderas del Estado colombiano, se enmarca en la promoción de la generación de empresa y de empleo, tal como lo establece el decreto 210 de 2003, el cual señala el deber de la Nación por adoptar, dirigir y coordinar políticas de desarrollo económico y social en el país, las cuales busquen fomentar la competitividad, la integración y desarrollo de los sectores productivos de la industria, la micro, pequeña y mediana empresa y además de otros sectores económicos como el turismo y la promoción de la inversión extranjera; igualmente, los departamentos cuentan con la autonomía de planificar y promover el desarrollo económico en sus territorios y, los municipios y distritos tienen la facultad de promover y concretar asociaciones y alianzas estratégicas para el desarrollo industrial de estos, además de promover la apropiación tecnológica, la capacitación y la asesoría empresarial (Maldonado, 2010). Así, tal como afirma Maldonado (2010), en términos de fomento productivo del país, en la Nación recae el deber de fomentar el sector agropecuario incluyendo el sector capitalista y la producción campesina, y los departamentos y municipios tienen funciones complementarias, pero no cuentan con transferencias de recursos, lo que equivale a muy poca financiación para promover el desarrollo agropecuario y rural desde estas entidades territoriales.

Por ello, es posible afirmar que el impulso de la producción de aguacate para la agroexportación en el municipio de Sonsón, es un fenómeno que responde precisamente a las necesidades agendadas por los gobiernos, relacionadas con la propuesta de país por impulsar el crecimiento económico, el desarrollo del territorio y, con principal énfasis, el desarrollo rural, lo cual responde a las lógicas que interpone el mundo global y mercantil en la actualidad, recayendo tanto en las escalas regionales (Antioquia) como subregionales y locales (Oriente antioqueño). En este sentido, los posteriores párrafos comprenden la

identificación de la visión de desarrollo que ha impulsado la generación de este tipo de cultivos tanto en el municipio como en el Oriente antioqueño, y la aparición de multinacionales y comercializadoras de este tipo de frutos en la región.

En el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2014 - 2018, en términos de promoción del sector agrario y el crecimiento económico, se observa que para dicho periodo el gobierno nacional se propuso promover el desarrollo económico y contribuir al desarrollo productivo, a través de la Ciencia, la Tecnología, la Innovación y el fortalecimiento de la competitividad productiva (*ver tabla 2*). Para lo cual, se propuso fortalecer las comunidades rurales y productoras a través de programas para el fomento de la innovación, la competitividad, el acceso de los pequeños y medianos productores a mercados nacionales, regionales y focos de comercialización de productos y acceso a recursos y servicios de financiación. Adicionalmente, en el PDN se buscó generar incentivos para la consolidación y fomento de la innovación en las empresas, consolidar el Sistema Nacional de Ciencia y Agroindustria, el cual busca que los productores además de acceder a modelos de asistencia técnica integral, mejoren la productividad y rentabilidad de los sistemas productivos de manera sistemática y rápida y, por otro lado, se propuso el plan de aprovechamiento de acuerdos comerciales con el que se busca generar oportunidades reales, adecuadas a la producción agropecuaria, estableciendo instrumentos que promueven el aumento de la producción acorde a la demanda y las condiciones de calidad y cantidad, a fin de promover también el mejoramiento de la escala productiva y el aseguramiento de acceso y permanencia en los diferentes mercados internacionales.

Tabla 1. Apuesta al agro y promoción de la agroexportación desde el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018.

Apuesta al agro y promoción de la agroexportación desde el Plan Nacional de Desarrollo 2014- 2018		
Línea estratégica	Objetivo	Programas/proyectos específicos
III- Colombia equitativa y sin pobreza	Promover el desarrollo económico incluyente del país y sus regiones	a. Diversificar y sofisticar las apuestas productivas de las regiones propendiendo por mayores niveles de inclusión productiva y social.
		b. Potenciar la contribución de la CTI en el desarrollo de iniciativas productivas que contribuyan a reducir las brechas de la población.
		c. Fortalecer la competitividad agropecuaria para consolidar el campo como generador de empleo y riqueza para los habitantes rurales.
V- Competitividad e infraestructuras estratégicas.	Contribuir al desarrollo productivo y la solución de desafíos sociales del país, a través de la ciencia, la tecnología e innovación.	a. Desarrollar un sistema institucional habilitante para la CTI.
		b. Mejorar la calidad y el impacto de la investigación y la transferencia de conocimiento y tecnología.
		c. Promover el desarrollo tecnológico y la innovación como motor de crecimiento empresarial y del emprendimiento.
		d. Generar una cultura que valore y gestione el conocimiento y la innovación.
		a- Desarrollar mecanismos de intervención territoriales flexibles.

VII- Transformación del campo.	Acelerar la salida de la pobreza y la ampliación de la clase media rural mediante una apuesta de inclusión productiva de los pobladores rurales	b. Desarrollar las capacidades productivas y comerciales de las comunidades rurales.
		c. Facilitar el acceso a activos y mercados.
	Impulsar la competitividad rural a través de la provisión de bienes y servicios sectoriales que permitan hacer de las actividades agropecuarias una fuente de riqueza para los productores del campo	a. Desarrollar un nuevo modelo de asistencia técnica integral y consolidar el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología Agroindustrial.
		b. Avanzar en la modernización de la infraestructura de adecuación de tierras bajo el concepto del uso eficiente del suelo y del agua.
		e. Establecer un modelo eficiente de comercialización y distribución de productos e insumos agropecuarios.
		f. Desarrollar un plan de aprovechamiento comercial para el acceso real de los productos agropecuarios a los mercados.

Fuente: Elaboración propia, a partir del Plan de Desarrollo Nacional 2014-2018

Por su parte, en el Plan de Desarrollo de Departamental de Antioquia 2016-2019, en la línea estratégica “La nueva ruralidad, para vivir mejor en el campo” uno de los proyectos visionarios detonantes de desarrollo refieren a la “Creación y Operación de la Empresa Agroindustrial de Antioquia” la cual busca dignificar la función social del campesinado y

su familia, fortalecer la agricultura viable, la recuperación de los suelos y su vocación comercial, además de integrar la capacidad institucional pública y privada, y donde

“los tenedores y propietarios de tierras serán vinculados con proyectos productivos de acuerdo a las características agro climatológicas y socio económicas de la zona, donde ellos serán los coordinadores de sus propios cultivos, con acompañamiento y asesoría técnica para la aplicación de paquetes tecnológicos que garanticen una buena calidad y productividad para afrontar compromisos en los mercados nacionales e internacionales, y así garantizar que cada campesino recibirá todas las prestaciones mejorando las condiciones laborales” p. 120.

Asimismo, en la línea estratégica “Gobernanza y Buen Gobierno” como proyecto visionario detonante para el desarrollo del departamento, se propuso la “Implantación del Plan de Ordenamiento Territorial Agropecuario POTA” este como “una herramienta de decisión política y social de la propiedad rural del departamento, sustentada bajo la sostenibilidad ambiental, económica y social” (p.157), busca planear el territorio bajo el potencial y la vocación de las regiones del departamento, a fin de generar mayores rendimientos productivos y la sostenibilidad de estas actividades.

En esta misma línea, en el Plan Integral de Desarrollo Agropecuario y Rural con enfoque territorial (2019) el análisis de los escenarios deseados para el desarrollo agropecuario y rural de Antioquia, arrojó que en términos de productividad, para el 2038 en el departamento las cadenas productivas priorizadas estarán fortalecidas a través del trabajo conjunto entre innovación, cobertura en extensión rural y trabajo asociativo, logrando incrementar en un 20% el rendimiento promedio por hectárea de la producción agrícola del departamento.

En términos de los escenarios en los que se apuesta para el desarrollo agropecuario y rural del departamento, en el mismo Plan, se proyecta que para el 2038 el 40% de las Unidades

Productivas Agrícolas UPAs tendrán acceso a insumos, semillas, materiales, herramientas e infraestructura agropecuaria y transporte y además, en este mismo año, Antioquia se reconocerá por su liderazgo “en la exportación de productos con alto valor agregado y diversidad de productos exportados, [teniendo en cuenta que] en relación con el 2017, Antioquia ha incrementado en un 50% el número de hectáreas con certificación en buenas prácticas de manejo y registro de exportación” (p. 586).

Por su parte, para el caso del Oriente antioqueño, la Comisión Subregional de Competitividad, integrada por diferentes actores de la subregión y la Cámara de Comercio del Oriente, en el año 2010, propusieron iniciativas subregionales de competitividad, viendo la necesidad de potenciar y focalizar las ventajas comparativas que tiene la subregión y su capacidad en términos de desarrollo y crecimiento económico, oferta de servicios turísticos, creación de empresa y mejoramiento y crecimiento de las actividades productivas rurales.

Para esto, los autores proponen cinco líneas a trabajar en la subregión entre las cuales se destaca la *Línea de Desarrollo Empresarial*, en la cual se prioriza la necesidad de fortalecer el sector agroindustrial como potencial de crecimiento basado en innovación, en aras de fortalecer las cadenas entre los sistemas productivos campesinos y la agroindustria de la agroexportación; además de fortalecer la generación de empresa a través de la creación de fondos de préstamo más asequibles y acortamiento de trámites para la formalización de las empresas y microempresas.

Así pues, el abordaje anterior permite visibilizar esa propuesta e ideal de desarrollo de la subregión, la cual se ha sofisticado con el paso de los años, siendo promovida de manera progresiva desde el nivel nacional hasta tocar los planos más locales, visionando al Oriente

antioqueño como una subregión con un gran potencial en crecimiento económico, innovación y desarrollo innovador del sector productivo por poseer variedad de climas y sistemas para la producción de diversos bienes y servicios. Esto ha influido en la aparición de nuevas economías importantes basadas en la explotación de monocultivos para la exportación como el aguacate Hass y las flores como la hortensia y otro tipo de variedades.

A su vez, lo anterior permite encontrar relación en una idea de desarrollo de la subregión, basada en el fomento de la innovación, la tecnología y la inversión en los diferentes eslabones de la cadena productiva agraria; un desarrollo que desde la teoría y lo planeado busca dignificar y fomentar el sector rural como línea principal en la economía, no solo de Antioquia sino a nivel de país. Sin embargo, en el cual aún persisten retos importantes como el acceso igualitario a recursos, inversión, promoción y fortalecimiento de la agricultura campesina, estabilización de precios justos en la comercialización adecuados al costo/beneficio, la dignificación de la vida en la ruralidad colombiana, el cuidado de los sistemas ambientales, una adecuada inversión en el campo que valore la profesión agrícola, entre otros.

Por otro lado, pero sin perder el rumbo, de acuerdo con la información y los resultados obtenidos, en el municipio de Sonsón, específicamente en la vereda Llanadas Arriba, la producción de aguacate para exportación genera acuerdos y desacuerdos entre las comunidades, debido a que, si bien esta actividad productiva se muestra rentable para muchos y promete una mejoría en la calidad de vida desde el punto de vista de la generación de mejores ingresos y acceso a oportunidades, esta percepción depende de los recursos con los que los productores dispongan para producir con estándares de calidad y cantidad, el acceso a tecnificación e insumos, así como las posibilidades de acceder al Certificado Fitosanitario

para Exportación y demás estándares necesarios y, particularmente, a la necesidad de asociatividad para cumplir con estos.

A su vez, la percepción del incremento en la calidad de vida procedente de la generación de monocultivos para la exportación depende también del nivel de territorialidad y apropiación de los productores y/o campesinos, alineado a un estilo/modo de vida determinado, el interés por mantener el territorio con una soberanía y seguridad alimentaria y conservar las vocaciones de los suelos, así como el cuidado del medio ambiente y de los servicios ecosistémicos que este genera. Esto pone en evidencia las disparidades entre la concepción del desarrollo y de la calidad de vida, las múltiples formas de vida y de apropiación territorial, pero también el diferenciado acceso de los pequeños y medianos productores a recursos para producir y competir frente a los grandes productores y las grandes compañías exportadoras, tanto para el monocultivo como la producción diversa.

Finalmente, esta sección permite concluir que, aunque desde los diversos gobiernos se ha fomentado la inversión en el campo colombiano y el fomento de creación de empresa a partir de la producción agrícola, los esfuerzos aún no son suficientes, en la medida que se sigue generando inequidad de oportunidades para que los productores de las diversas escalas logren acceder al mercado nacional e internacional de comercialización, además implica la necesaria asociatividad entre las diferentes figuras existentes para generar altos índices de producción, para lo cual, como es señalado en algunas entrevistas referidas y en las necesidades que desde los planes de desarrollo se han planteado, aún existe una falencia importante de promover el trabajo asociativo, fortalecer las diversas organizaciones en temas organizativos, administrativos, de innovación y transformación y/o producción tecnificada de bienes.

En este sentido, se pone en evidencia los consecuentes conflictos por uso de la tierra que se generan, teniendo en cuenta las diferentes necesidades y percepciones de los habitantes, los intereses de los actores empresariales, multinacionales y el sector institucional.

5.2. Economía campesina, descampesinización y dinámicas productivas de la agroindustria

La consolidación de las actividades productivas ligadas a la agroindustria genera cambios en los lugares y en todas las dimensiones que lo atraviesan. De esta manera, las dinámicas que se generan a partir del cultivo del aguacate Hass en Sonsón han ido reconfigurando los lugares y transformando el trabajo del campesino y su relación con el entorno que habita.

Van der Ploeg (2010) explica esta situación a partir de sus planteamientos teóricos. Señala que los patrones de conectividad entre la agricultura capitalista y la empresarial son muy diferentes a los que tiene la agricultura campesina, ya que mientras las primeras dos constelaciones agrarias impulsan el proceso de industrialización y están relacionadas con el consumo mundial, la última está estrechamente ligada a la producción local mediante circuitos descentralizados.

En Sonsón el incremento de las hectáreas plantadas y cultivadas de aguacate Hass se ha dado de manera desproporcionada, a medida que las tierras de los pequeños productores han ido recibiendo una inversión de gran importancia, también ha ido creciendo la productividad y las cantidades exportadas, en contraste la producción local de los demás productos agrícolas ha ido decreciendo, debido a la falta de garantías para la comercialización, mostrando que los productores dan una respuesta positiva al impulso que desde la institucionalidad se le ha dado a la consolidación del cultivo de aguacate Hass.

“La industrialización representa una desconexión definitiva entre la producción y el consumo de alimentos y las peculiaridades (y límites) de tiempo y espacio. Ya no importan los espacios de producción y consumo (entendido como sitios específicos), ni las interrelaciones entre ambos.” (Van der Ploeg, 2010, p. 26).

Como consecuencia de esto, las redes de conectividad se debilitan y se rompen, se pierden los lugares en los que antes, además de producir alimentos, también se generaban espacios de participación, diálogo e integración de valores, conocimientos y saberes. A su vez la producción para el consumo local se reduce significativamente y la seguridad alimentaria depende de la llegada de los productos de otras subregiones del país u otros lugares del mundo.

En este proceso sucede lo que para Van der Ploeg (2010) representa el alejamiento de la integridad en la agricultura. Ocurre en diferentes aspectos de la producción agrícola, se desvincula de los ecosistemas locales, se segrega en puntos y actividades aisladas que están controladas de manera centralizada, se desintegra y recomponen los productos alimenticios como tal, ocasionando que las líneas que antes hacían parte del proceso de producción se corten.

La centralización derivada del control directo sobre la producción y el consumo de los alimentos se manifiesta como un objeto de control, en el que se buscan altos estándares de rentabilidad, la reorganización de la producción, el procesamiento y consumo de alimentos a escala global.

La industrialización agrícola va introduciendo en todos los lugares una fuerte presión sobre todas las escalas y características específicas de los sistemas de producción alimentaria. Una

de las consecuencias más visibles y persistentes es el fortalecimiento de la ya existente presión sobre la agricultura, que se da en todo el mundo y somete a presión los precios, dando lugar a nuevos patrones de dependencia y fuertes tendencias hacia la marginación.

Estos cambios constantes de la condición campesina, entre muchos otros, desencadenan gran parte de los procesos de recampesinización alrededor del mundo. “La recampesinización, en esencia, es un término moderno para definir la lucha por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privatización y dependencia” (p. 27). Implica el abandono de la agricultura, pero no necesariamente está condicionada por la disminución de la producción agrícola, aunque sí puede darse de manera simultánea. Asimismo, toma muchas formas, por ejemplo, la migración que se da de manera bilateral, en cuanto grupos de personas urbanas llegan al campo y campesinos llegan a las ciudades.

Se percibe cómo estos fenómenos coinciden con la situación y los cambios que se han ido generando en la vereda Llanadas Arriba debido al fortalecimiento de la cadena productiva de este cultivo agroindustrial de exportación. Algunos campesinos han ido cediendo sus actividades y cultivos tradicionales para dedicarse al monocultivo, a su vez, otros han decidido dejar el campo y dedicarse a otras actividades en zonas urbanas de municipios cercanos. De manera correspondiente, personas que no habitan las zonas rurales han llegado a comprar tierras con el fin de dedicarse a cultivar aguacate Hass o construir casas y fincas en las tierras donde hace muchos años se han sembrado alimentos que han contribuido a la seguridad y soberanía alimentaria de las poblaciones locales.

6. Conclusiones

Los resultados presentados dan cuenta de las transformaciones que se están presentando en los territorios a causa de los procesos de crecimiento y expansión de la agroindustria. Esta actividad económica es impulsada por medio de políticas públicas implementadas por el gobierno nacional, departamental y local con el fin de introducir sus economías en las dinámicas globales.

Retomando algunas nociones conceptuales descritas anteriormente, es posible afirmar que las políticas públicas nacionales, departamentales, municipales y sectoriales implementadas en Colombia, en materia agroindustrial, se ubican en el paradigma del capital agrario. Dichas políticas se nutren de objetivos basados en competitividad, innovación y productividad y parten del supuesto de que “el problema está en el campesinado que no se adapta al sistema capitalista” (Fernandes et al., 2018, P.536.) Desconociendo las problemáticas, necesidades e intereses de las poblaciones campesinas y contribuyendo al fortalecimiento del modelo de desarrollo del agronegocio, generando desigualdad y desterritorializando aquellas relaciones no capitalistas.

Esta situación se manifiesta de manera similar en diversos lugares, dado a que obedece a las dinámicas establecidas por el fenómeno de la globalización, y se da de manera homogénea desconociendo los contextos particulares, representando importantes cambios y reestructuraciones de procesos productivos, políticos, económicos y sociales locales. Estos aspectos han generado que en las zonas rurales se introduzcan dinámicas industriales que estandarizan la producción agrícola y demandan mayores cantidades de tierra y recursos naturales no renovables. Esto supone un reto para la gestión institucional, para buscar la

protección y conservación de los bienes comunes y garantizar la soberanía y la seguridad alimentaria de la población que habita estos lugares.

A su vez, es posible situar las percepciones y planteamientos de gran parte de la población de la vereda Llanadas Arriba en el enfoque definido por Chalarca (2009), como “reforma agraria”, como una alternativa al paradigma capitalista agrario, considerando el acceso y distribución de la tierra, el desarrollo social, la satisfacción de necesidades básicas, la infraestructura física, la diversificación productiva, la soberanía alimentaria, la participación ciudadana y la asociatividad, reconociendo la necesidad de la participación conjunta y coordinada entre el sector público y la sociedad para la formulación e implementación de políticas públicas que impacten directamente el bienestar, la economía y las dinámicas productivas de la población rural.

En el municipio abordado como eje central de la investigación y de acuerdo con el objetivo principal planteado, se encuentra que se está dando un fenómeno de creación de burbuja económica en torno al precio del suelo y el margen de ganancia producto de la comercialización del aguacate Hass. A medida que las empresas exportadoras y productoras rodean el mercado y adaptan la situación conforme a sus intereses, la economía local campesina queda en desventaja, dado que termina siendo absorbida o expulsada por esas nuevas dinámicas externas que entran a generar competencia a partir de una situación inicial de desventaja.

Aunque se menciona que el proceso se da mediante características homogeneizadoras, la situación no es percibida de igual manera por todas las personas que están siendo afectadas, es así como se van creando diferentes concepciones en torno a la misma situación. Hay quienes reconocen los aspectos negativos de dichas transformaciones y se ven afectados

directamente por ellas, también están quienes prefieren mantenerse alejados, esto no implica que para otros no represente una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida, sus ingresos y para construir una visión en la que de manera simultánea puedan dedicarse a buscar otros escenarios que les garantice mayor estabilidad en sus proyectos productivos.

Referencias

- Acevedo, Á., Santoyo, J., Guzmán, P., & Jiménez., N. (2018). La Agricultura Familiar frente al modelo extractivista de desarrollo rural en Colombia. *Gestión y Ambiente*, 21(2Supl), 144–154. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.73925>
- Agronet (s.f). Área sembrada, área cosechada, producción y rendimiento de cultivos principales municipios productores. 2017 -2018 Obtenido de: <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>
- Albuquerque, F. (2009). Desarrollo territorial rural: una visión integrada para el desarrollo sostenible. III Congreso Internacional de La Red SIAL “Alimentación y Territorios,” 1–20.
- Alcaldía de Sonsón. (2012). Plan de desarrollo Municipal 2012 - 2015 "Sonsón compromiso de todos". Disponible en: <http://www.sonson-antioquia.gov.co/Ciudadanos/ProyectosNormatividad/Plan%20de%20Desarrollo%20Municipal%20Sons%C3%B3n%20Compromiso%20de%20Todos%202012%20-%202015.pdf>
- Alcaldía de Sonsón. (2015). Informe preliminar Plan Agropecuario Municipal PAM. Contrato de consultoría número 006-2014, para la elaboración del diagnóstico, revisión y actualización preliminar del plan agropecuario municipal PAM, Municipio de Sonsón. Antioquia, República de Colombia.
- Alcaldía de Sonsón. (2016). Plan de desarrollo Municipal 2016 - 2019 "Sonsón progresa". Disponible en: <http://www.sonson->

antioquia.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionyControl/Plan%20de%20Desarrollo%20-%20Sons%C3%B3n%20Progres.pdf

Alcaldía de Sonsón. (2017). Continúan acciones para fortalecer cultivos de aguacate en sonsón. Disponible en: <https://www.sonson-antioquia.gov.co/NuestraAlcaldia/Saladeprensa/Paginas/Continuan-acciones-para-fortalecer-cultivos-de-aguacate-en-Sonson.aspx> Fecha de consulta: 18/04/2019

Ayala-Osorio, G. (2019). El monocultivo de la caña de azúcar en el valle geográfico del río Cauca (Valle del Cauca, Colombia): un enclave que desnaturaliza la vida ecosistémica. Forum. Revista Departamento de Ciencia Política, 15(15), 37–66. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n15.72452>

Barrera, A. (2011). Paradigmas: La Nueva Revolución Agrícola. Comunica, 10–21.

Barri, J. (2013). Los campesinos chaqueños en la encrucijada. Estudios Rurales, 1(4), 2.

Bolados, P. (2016). Conflictos socio-ambientales/territoriales y el surgimiento de identidades post neoliberales (Valparaíso-Chile). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5975152>

Cáceres, D. (2001). "Modernización Tecnológica y Desarrollo Rural". Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario, 4, 49-56.

Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño -CCOA- (2018). En Oriente articulación que fortalece a los empresarios del aguacate. Disponible en <https://www.ccoa.org.co/noticia/en-oriente-articulacion-que-fortalece-a-los-empresarios-del-aguacate> Fecha de consulta (18/04/2019)

- Carrera R, Begoña y Kucharz. (2006). “La insostenibilidad de los monocultivos agroindustriales -mayoritariamente destinados a la exportación- como la palma de aceite”, Ecologistas en Acción (Madrid).
- Castoriadis, C. (1980). *El mito del desarrollo - Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad*. Kairos.
- Cecon, E. (2008). Tragedia en dos actos La revolución verde. *Ciencias*, 1(91), 21–29.
Recuperado de
<http://xa.yimg.com/kq/groups/13545343/270090419/name/64411463004.pdf%5Cnh>
<http://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>
- Ceña, F. (1993) El desarrollo rural en sentido amplio. E.T.S.I.A.M Universidad de Córdoba, Departamento de Economía Agraria.
- Chalarca, Y. (2009). Que tan rural es el desarrollo: el desarrollo rural desde una óptica institucional. *Revista colombiana de ciencias pecuarias*. ISSN-e 0120-0690, Vol. 22, N°. 2, 2009, págs. 223-232. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3045935>
- Chilón, E. (2017). “Revolución verde” Agricultura y suelos, aportes y controversias. *Revista Carrera de Ingeniería Agronómica*, 3(3), 844–859.
- Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los ríos Negro y Nare -Cornare-. (2012). Evaluación y zonificación de riesgos por avenida torrencial, inundación y movimiento en masa y dimensionamiento de procesos erosivos en el municipio de Sonsón Convenio CORNARE-Gobernación de Antioquia N° 2011-CF-12-0051 y

217-2011. Sonsón, Antioquia. Disponible en:
https://www.cornare.gov.co/GestionRiesgo/SONSON/Informe_sonson.pdf

Departamento Nacional de Planeación (2015). Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 “Todos por un nuevo país”. Bogotá, Colombia. Recuperado de
<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND%202014-2018%20Tomo%201%20internet.pdf>

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo* (1.a ed., Vol. 1). Fundación Editorial el perro y la rana.

FAO (2006). Colombia. Nota de análisis sectorial: Agricultura y Desarrollo Rural. fao.org. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-ak167s.pdf>

Fernandes, B. M., Cassundé, J. R. D. O., & Pereira, L. I. (2018). MOVIMENTOS SOCIOTERRITORIAIS NO MATOPIBA E NA CHAPADA DO APODI: exemplos da questão agrária neoliberal do século XXI. *OKARA Geografia em debate*, 12(2), 533. <https://doi.org/10.22478/ufpb.1982-3878.2018v12n2.41329>

Forni, Pablo, & Grande, Pablo De. (2020). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista mexicana de sociología*, 82(1), 159-189. Epub 30 de junio de 2020. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58064>

Giallorenzi, R. A. (2015). Territorio, desarrollo y producción en tiempos de globalización. De la diversidad al monocultivo y del minifundio a la concentración. El impacto sobre la fruticultura en San Pedro 1988-2010 (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA Repositorio

Gobernación de Antioquia. (2008). Plan de Desarrollo Departamental, Antioquia para todos

¡Manos a la obra! 2008-2011. Disponible en:

https://www.asambleadeantioquia.gov.co/2016/index.php?option=com_jdownloads&view=summary&id=2211:ordenanza-no-07-24-junio-2008-por-medio-de-la-cual-se-adopta-el-plan-nacional-de-desarrollo-antioquia-para-todos-manos-a-la-obra-2008-2011-parte-no-2-pag-118-233&catid=3&Itemid=799

Gobernación de Antioquia. (2016). Plan de Desarrollo Departamental, Antioquia piensa en

grande 2016-2019. Disponible en:

<https://www.culturantioquia.gov.co/documentos/ORDENANZA%20PLAN%20DE%20DESARROLLO%20DE%20ANTIOQUIA%202016-2019.pdf>

Gómez Demetrio, W., Sánchez, Vera, E., Espinoza Ortega, A., Herrera Tapia, f. (2013) El papel de los activos productivos en modos de vida rurales. La obtención de indicadores. Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Jimenez Perez, M., Berrio, A. M., Suaza Suescún, D. E., Montoya Giraldo, M. C., & Aguilar Gomez, T. (2018). Una aproximación a la caracterización de la Agricultura Campesina , Familiar , y Comunitaria -ACFC- en el departamento de Antioquia. 114.

Kay, C. (2002). Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo veinte. Institute of Social Studies, 1–48.

Legiscomex, s.f. El aguacate Hass colombiano tiene un mundo de anaqueles esperando.

Disponible en <https://www.legiscomex.com/Documentos/AGUACATE-HASS->

COLOMBIA-MUNDO-ANAQUELES-ACTUALIZACION fecha de consulta
(18/04/2019).

Maldonado, A. (2010). Desarrollo regional y políticas de promoción del desarrollo económico local: la experiencia de tres departamentos colombianos. CEPAL-Serie Estudios y Perspectivas N°19

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2015). Organización de cadena productiva del aguacate. Disponible en:
<https://sioc.minagricultura.gov.co/Aguacate/Documentos/2015-12-30%20Cifras%20Sectoriales.pdf> fecha de consulta (18/04/2019).

Montes, J. (diciembre de 2017). "Si todos los campesinos nos ponemos a sembrar aguacate, ¿qué vamos a comer?" De la Urbe, pp. 10.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2019). Plan Integral de Desarrollo Agropecuario y Rural con enfoque territorial -PIDARET-. Recuperado de <https://www.adr.gov.co/servicios/pidaret/ANTIOQUIA-TOMO%201.pdf>

Ojeda, D. & Petzl, J. & Quiroga, C. & Rodríguez, A. & Rojas, J. (octubre, 2015). "Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia". Revista de Estudios Sociales, n.o 54 (2015): 107-119.
<https://doi.org/10.7440/res54.2015.08>

Peña Forero, E. (2006). Carácter Socio-Histórico Del Desarrollo. En O. Quijano Valencia, *Discursos y prácticas del desarrollo global local* (pp. 15). Popayán: Universidad del Cauca.

- Pérez, E. (1998). Hacia una nueva visión de lo rural. En: ¿una nueva ruralidad en América Latina? (1.^a ed., pp. 17–31). Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929011414/2perez.pdf>
- Pérez Correa, E., & Farah Quijano, M. A. (2012). Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia. Cuadernos De Desarrollo Rural, (49). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1987>
- Regidor, J. (1987). Innovación tecnológica en la Agricultura y Acumulación de Capital: un Análisis crítico de la Revolución Verde. Revista de Estudios Agro-Sociales, Vol. 142, pp. 7–30.
- Rodríguez, J. N., & Camacho, S. J. (2013). ¿Quiénes son los campesinos colombianos hoy? Universidad, Ciencia y desarrollo. Universidad del Rosario. Universidad, Ciencia y Desarrollo. Universidad Del Rosario, p. 1,2. Recuperado de <http://www.urosario.edu.co/campesinos-colombianos/>
- Santacoloma-Varón, L. E. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. Entramado, 11(2), 38–50. <https://doi.org/10.18041/entramado.2015v11n2.22210>
- Serje, M. (2010). Desarrollo y conflicto: territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista. Revista Agricultura y Sociedad, pp. 9–52.

- Silvetti, F.; Cáceres, D. (2015). La expansión de monocultivos de exportación en Argentina y Costa Rica. Conflictos socioambientales y lucha campesina por la justicia ambiental. *Mundo Agrario*, 16(32). Recuperado a partir de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n32a08>
- Van der Hammen, M.C (Comp.). (2014). Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia. *Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local*. Bogotá: Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia.
- Van der Ploeg, J.D. (2010) *Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios* Barcelona: Icaria.